

Prólogo



comprobados, nombres de personas, partidas de bautismo, de matrimonio, hechos determinantes que fueron haciendo poco a poco a Yalí, conversó personalmente con los ancianos y los no tan ancianos pero conocedores de la tradición, nombres, ubicación y propietarios de las fincas, los cultivos, las minas, los negocios, el templo, las instituciones, los hechos y todo aquello que influyera en el desenvolvimiento del pueblo. Hoy no sería posible tener la firmeza de esos datos, las huellas borradas, los ancianos difuntos, estaríamos sin historia.

PEZETA, Padre Rafael Zuluaga G., muchos fueron los escritos aparecidos en "El Colombiano" y otros medios con este nombre, pionero de las monografías de Yalí, educador, historiador, gran investigador; su permanencia en Yalí como párroco le permitió empaparse, encantarse y enamorarse de este pueblo al que en buena hora decidió plasmar su muy reciente historia.

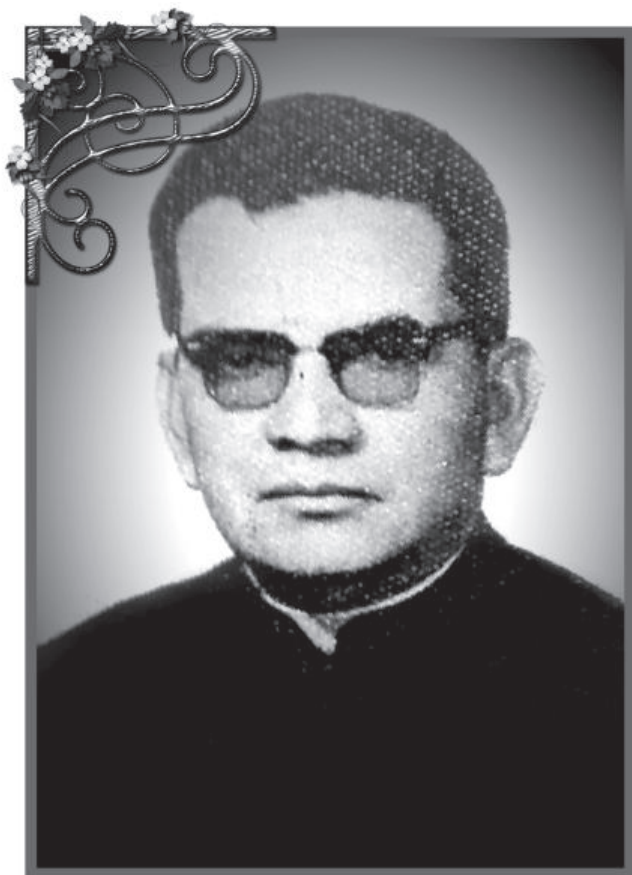
Las huellas aun recientes, protagonistas casi fundadores aun vivos, todo esto fue aprovechado en sus crónicas como las titula él. Investigó, rebuscó datos históricos

En hora buena La Cooperativa SUYA rescata estas Crónicas de Yalí, cuyo valor aumenta a medida que pasa el tiempo y hace imperecedero el nombre del Padre Rafael Zuluaga González. (PEZETA)

Jesús Roldán Vásquez



Padre Rafael Antonio Zuluaga González



Por José Manuel Acevedo Acevedo –Pbro.

Este ilustre sacerdote vino a la existencia en Yolombó, el 17 de junio de 1914 – este año se cumplieron cien años-. Fueron sus padres don Antonio Zuluaga Franco y doña María Jesús González Echeverri, en este hogar germinaron varias vocaciones para el servicio de Dios y de la Iglesia:

el Padre Antonio, Eudista, la Hermana Margarita Inés, Religiosa de la Presentación y la Hermana María Teresa, Misionera de Santa Teresita. Hizo los estudios primarios e inició los secundarios en la escuela urbana y en el colegio de San Lorenzo, respectivamente, en su pueblo

de origen, luego ingresó al Seminario Diocesano de Santa Rosa de Osos, donde cursó cinco años en el Menor y seis en el Mayor.

Recibió gradualmente las diferentes órdenes menores, camino al sacerdocio: tonsura, el 26 de julio de 1936, el ostiariado y lectorado, el 15 de noviembre del mismo año; el exorcistado y acolitado, el 3 de octubre de 1937; el subdiaconado, el 20 de noviembre de 1938; el diaconado, el 25 de marzo de 1939 y finalmente fue ordenado sacerdote en la Catedral diocesana por Monseñor Miguel Angel Builes, el 26 de noviembre de 1939, juntamente con otros cuatro compañeros.

Tuvo un fecundo recorrido ministerial en variados campos de acción pastoral: Vicario Parroquial de Segovia (1939-1941), Vicario Parroquial de Anorí (1941), Rector del colegio de varones de Segovia (1942), Vicario Parroquial de Carolina del Príncipe (1942-1943), Párroco de Caucasia (1943-1944), Vice-Coordinador de la Acción Social Católica, (mes y medio), Párroco de Zaragoza (1945-1946), Vicario Sustituto de Gómez Plata (1946), Vicario Parroquial de Sopetrán (1946-

1947), Vicario Parroquial de Segovia (1947-1950), Rector de la Escuela Normal de Varones de Santa Rosa de Osos (1950-1951), Vicario Parroquial de Santa Rosa (tres meses), Asistente de la Acción Social Católica Diocesana (1951-1954), Párroco de San Andrés de Cuerquia (1954-1958), Párroco de Entreríos (1958-1961), Párroco de La Inmaculada Caucasia (cinco meses), Vicario Sustituto de las Mercedes Yarumal (cuatro meses), Vicario Parroquial y Ecónomo de Angostura (1962), Rector del Instituto Pío XII de Yarumal (1963), Vicario Cooperador de las Mercedes- Yarumal (tres meses), Vicario Parroquial de San Jerónimo (1964-1965), Vicario Sustituto de Donmatías (1965), Rector del Liceo José María Villa de Sopetrán (1966-1969) Párroco de Yalí y Vicario Foráneo de Nuestra Señora de los Dolores (1969-1975), Secretario Diocesano de Medios de Comunicación Social en la Curia Diocesana de Santa Rosa de Osos (1975-1985).

Se distinguió como gran promotor de la educación de la juventud, implementó la fundación y consolidación de varios colegios, donde trabajó pastoralmente; apoyó

decididamente la promoción y formación de los laicos, por medio de la Acción Social Católica, sacerdote de gran sensibilidad social, se preocupó por los menos favorecidos de las comunidades, para lo cual estableció las Conferencias de San Vicente de Paúl.

Tuvo gran amor e interés por los medios de comunicación escritos, como medio privilegiado de evangelización, para tal fin, fundó hojas parroquiales en San Andrés de Cuerquia: "Ecos del Cuerquia", en Entreríos: "Voces del Toruro" y la publicación predilecta, fue sin duda "Comentemos", publicación diocesana que alcanzó los cuatrocientos dieciocho números (1975-1984), esta publicación es de gran valor histórico y literario, de estilo muy ágil, ameno, directo, de manera inigualable, utilizaba el seudónimo de Pezeta, para sus escritos. A esta publicación le trabajó hasta los últimos días de su vida.

Fue connotado predicador y orador de fama, amante de la

historia, publicó dos interesantes folletos titulados : "Una historia un desafío", donde consigna la lista de los sacerdotes nacidos en las parroquias de la Diócesis de Santa Rosa y el otro : "Una especial riqueza espiritual", catálogo de las religiosas nacidas en la misma Diócesis, además la obra inédita "Crónicas de Yalí", que en buena hora quiere publicar el Padre John Jairo Mesa Loaiza, Párroco actual de Yalí, con ocasión de la celebración de los Ciento veinte años de vida parroquial de esa comunidad,

Finalmente cabe anotar que se distinguió el Padre Zuluaga por la magnífica labor pastoral desempeñada en las diferentes parroquias que regentó, donde supo conjugar la labor espiritual y moral con el progreso material, cultural y cívico.

Cargado de méritos, después de corta enfermedad, falleció en Medellín, el primero de enero de 1985.

R. Zuluaga G. Pbro.
(Pezeta)

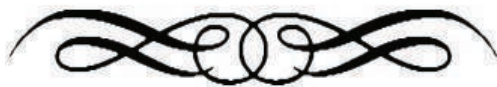
Crónicas
de
Yalí

1978

*“La historia es un profeta con la mirada vuelta
hacia atrás: por lo que fue, y contra lo que fue,
anuncia lo que será.”*

Eduardo Galeano.





Dizque presentación

Apreciado Dr. Roldán:

En sus manos mis Apuntes. No son quizás ni completos ni técnicos. Pero sí son históricos. Tienen mucho de ayer y poco de hoy. Garantizo sí que estas crónicas llevan sustancia del corazón, porque he de confesar que personas, tierras, aguas, cosas y acontecimientos de Yalí se cosieron a mi vida indestructiblemente.

Puede emplearlos como quiera, recordando mi nombre.

Cordialmente,

R. Zuluaga G. Pbro.
(Pezeta)

Febrero de 1978



Romance de Lorenzo Yalí

Por León Zafir

Lorenzo Yalí, tu nombre
simple, de indígena ancestro,
no está cincelado en bronce,
ni en piedra ni en mármol negro,
ni en un corazón de roble,
ni en la corteza de un cedro;
pero en cambio está grabado
con escoplos de silencio
en el historial romántico
y en la conciencia de un pueblo
que te guarda como un símbolo
de sus avances y anhelos.

Qué va a estar grabado en mármol
tu nombre oscuro, Lorenzo,
si tú fuiste a duras penas,
según me cuentan, y creo,
un espécimen racial,
un corajudo minero
que tenía el pecho liso
como de bronce moreno,
y vestía la paruma
de los nativos primeros;
hombre de almocafre y pica,
de batea y coco orero,
que tras el rubio metal
escaló encumbrados cerros,
y fue buzo de nariz
en remolinos tremendos,
y en los ríos apacibles
fue un paciente barequero!
Refieren viejas leyendas
que en tus años intermedios
fuiste hombre de armas tomar,
valeroso, mujeriego,
alegre, trasnochador
y especialista en requiebros.



Y agregan antiguas crónicas
que más tarde, audaz y terco,
plantaste en una colina
un fonducho caminero
para vender aguardiente,
baratijas y refrescos
a los tardos posadores
de obligación, los arrieros,
y a todos los trotamundos,
trashumantes y bohemios.

No sé nada de tu estampa
pero te imagino enérgico,
con fuertes brazos nervudos
y los cabellos revueltos;
la faz tostada de soles,
los ojos vivos y negros,
y resuelto el corazón
como de león en celo.



Tu fonda con patio grande
para bailar los mineros,
los amos de la arriería,
los trovistas y labriegos,
cobró fama y llegó a ser
el sitio más pintoresco
para juntarse en parranda
con muchachas y tipleros.

Y fue así como a la sombra
de tu bodegón modesto
y al amparo tutelar
de tus modales ingenuos,
por ser tan afable el clima
y los arroyos tan frescos
y tan fértiles las tierras
y tan fáciles los vientos,
las gentes de la comarca
plantaron allí sus techos...
y levantaron sus hijos
y cultivaron los predios.

Tomó forma el caserío
de poblado, en corto tiempo;
y creció tanto que es hoy,
lo que yo asombrado advierto,
casi un refugio ilusorio,
lugar de encantos y ensueños,
como esos que nos describen
los lirarcas en sus cuentos.

Jardín de mujeres bellas
como extraídas de lienzos
bucólicos de otras épocas
perdidas en el misterio.

Manzanas en las mejillas,
cimbrear de junco en los cuerpos,
miel de durazno en las bocas,
y en los ojos, terciopelo.

Lorenzo Yalí, no intuyo
siquiera en cuál cementerio
quedó tu cadáver rígido,
cuando las fuerzas te huyeron;

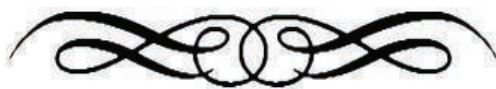
ni sé si habrá alguna cruz
que marque el lugar discreto
en donde acaso en cenizas
se hayan tornado tus huesos;
y si hoy, grave de emoción,
a tus dominios me acerco
y alzo mi trémula voz
y enderezo a ti mis versos,
es porque quiero decirte
que el noble y bizarro pueblo,
a quien tú le diste el nombre,
hace ya tantos inviernos,
te hará justicia algún día
y guardará tu recuerdo,
como en cántaras de barro
se guardan los vinos viejos.

Guerrero sin lanza fina,
sin escudo ni escudero,
eso fuiste y algo más,
varón ejemplar; por eso,
bebiéndome los paisajes
he venido hasta tu feudo,
averiguando tu estampa,
tus virtudes, tus arrestos,
y también por insinuarle
a tu provincia que en gesto
gallardo y alto levante
en tu honor un monumento.

Un monumento sencillo,
vigoroso a un mismo tiempo,
que perpetúe tu nombre
durante siglos eternos.

Y adiós, Lorenzo Yalí.
Me voy, porque allá, muy lejos,
oigo sonar unos tiples
y cantar unos arrieros...

Y yo no quiero llorar
Recordando a mis abuelos...



Himno a Yalí

Por Julio Pérez B.



*Yalí, oh pueblo amado,
valiente y soberano!:
tus hijos orgullosos
te vienen a entregar
la Gloria que, en sus luchas,
quitáronle al tirano;
recíbela en tu mano:
ella es tu Libertad.*

(Coro)

*Esclavo ya no eres;
por eso a nadie imploras.*

*Ya no eres visionario,
Ilustre soñador.*

*Ya vemos en oriente
brillar tu nueva aurora,
y en tu alma se atesora
su mágico esplendor.*

*Cuál héroe invencible
Recorrerás tus campos,
Llevando la consigna de la
fraternidad;*

*Y allí tus hijos todos,
Que te han amado tanto,
Cubiertos con tu manto así te
cantarán: (Coro)*

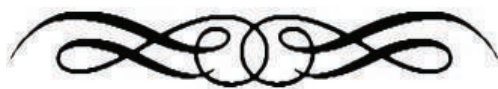
*Del infinito cielo
La mano omnipotente
Firmó tu independencia
Con tintes de arrebol;
Y ráfagas de oro,
Caídas lentamente,
Formaron en tu frente
Un límpido festón. (Coro)*

*Cantemos en tu nombre,
la dicha nos convida.
cantemos que tu sueño
ya es una realidad.
Cantémosle a Colombia,
nuestra patria querida.
Cantémosle a la vida
por una eternidad. (Coro).*

(No es el Himno oficial de Yalí)







Generalidades

El municipio antioqueño de Yalí tiene su cabecera localizada a los 6 grados y 41 minutos de latitud, y a los 74 grados y 51 minutos de longitud, al Oeste de Greenwich. Su altura sobre el nivel del mar es de 1.200 metros. Su temperatura es de 22 grados centígrados. Su distancia de Medellín es de 146 kilómetros¹. La extensión del municipio es de 385 kilómetros cuadrados. Limita por el norte con Amalfi, por el oriente con Remedios, por el sur y occidente con Yolombó. El territorio es ligeramente ondulado, y su relieve corresponde a la cordillera central de los Andes. Por su topografía presenta dos pisos térmicos, distribuidos así: cálido, 259 km², y medio, 126 Km². Riegan sus tierras los ríos San Bartolomé, Volcán, La Cruz y Guarquiná, fuera de numerosas corrientes menores.

Fue fundado en 1888. Es municipio desde 1960. Su población actual se calcula en

14.600 habitantes². Al municipio pertenece el corregimiento de Vegachí. Tiene buenos planteles de educación primaria y media, y muchas escuelas en la zona rural. Funcionan muy bien todos los servicios de hospital, centro de salud, acueducto, energía eléctrica, alcantarillado, correo nacional, telégrafo, teléfono automático. Todas las calles de la cabecera están perfectamente pavimentadas.

Su economía de ayer se afianzaba principalmente en la abundante explotación del oro de sus minas; y todavía resultan muchos castellanos. Hoy la economía radica especialmente en la ganadería y en la agricultura. Sobresalen los cultivos de caña de azúcar, café, frijol, maíz y cacao. Su producción panelera, en cantidad y en calidad, es de las mejores de Antioquia.

Por su centro pasa la carretera Medellín-Zaragoza. Pero puede

¹ Hoy son 130 kilómetros. Antes se viajaba por "Sofía".

² Para este año 2014 hay 7.167 habitantes. (DANE)



también comunicarse con la capital saliendo por su vía carretable hacia Amalfi.

Cada año, noviembre 28 a diciembre 2, celebra su feria exposición, en la cual muestra lo más preciosos caballos de paso colombiano.

Tenemos que apuntar aquí, como dato especial, que también existe en el departamento de El Chocó un caserío con el nombre de YALÍ. Pertenece al municipio de Nóvita, está muy aislado: sólo se comunica por eternos caminos de herradura.

En cuanto a la hidrografía, el P. José Martín Múnera apunta en UNA PARCELA que el río Guarquiná es el río propio de Yalí, su río regional. Nace en las cercanías de la población, parece que en La Clarita. Y agrega que el mapa de Mesa-Palacio-Hernández de 1935 emplea el nombre con acento grave; así: Guarquiná.

En cuanto al San Bartolomé dice: "Río San Bartolomé, al que las gentes recortan el nombre, como lo hacen con el de las personas que lo llevan, diciendo con menor desgaste: "San Bartolo". Llámánle igualmente Caño Regla, o río Regla, quizás

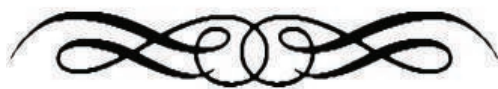
por la quebrada Regla, uno de sus afluentes. Que lo del apelativo del Santo le vendría del lugarejo San Bartolomé, ubicado en la margen derecha suya y a la desembocadura en el magdalena, a no ser que haya acontecido lo inverso. Sale del Alto de Contenido – municipio de Yolombó – lleva su curso al Este, y se hace navegable en un corto trecho de su parte final".

En su orografía es preciso mencionar el cerro del Tetoná, altura símbolo de Yalí, "atalaya del nordeste antioqueño". Antes se le llamó Alto de la Tetona, no por sentido vulgar, sino porque desde hace un siglo a las gentes se les parecía a una pera partida. Al cerro menor lo han llamado Alto de Sabaneta.

Distancias, en kilómetros, por carretera: El pueblo de Yalí dista de Medellín 146 km³.; de Amalfi 60; de Cisneros 58; de Remedios 64; de Segovia 74; de Yolombó 35; de Maceo 90⁴. Pero por camino de herradura sólo hay a Maceo 17 km.

3 Hoy, 130 kilómetros.

4 Ya existe carretera de Yalí a Maceo, son 20 kilómetros.



El Yalí de anteayer



Si ustedes quieren, hablemos de Yalí. Mas para hablar de Yalí con alguna propiedad es preciso comenzar en el siglo XVIII y mirar siquiera a vuelo-pluma los núcleos poblados de Cancán y Doñana. El primero fue un centro de importancia donde estuvieron establecidos muchos meritorios españoles. El segundo fue un centro minero donde unos pocos amos españoles dominaron el subsuelo para extraer oro en buenas cantidades, y luego tornar a España con el riñón bien cubierto.

En el archivo departamental se conserva un mapa que el patriarca rionegrero Don Felipe de Villegas y Córdova envió, a fines de la Colonia, al excelentísimo señor Don Alfonso Pizarro, para pedirle el privilegio de construir el camino de Hervé, entre el valle de Rionegro y Santa Fe de Bogotá. Aparecen en tal mapa: como ciudad importante Bogotá, como semiciudad Arma (sobre el río de igual nombre), y como poblaciones de alguna importancia Medellín, Marinilla, Rionegro, Yolombó y Cancán.



De los viejos pobladores de Cancán en aquel siglo se anota con especialidad al capitán Juan de Alzate, hijo de Don Martín de Alzate y Melían, y de Doña Bárbara Gómez de Ureña y Arnedo. Casado con Doña Luisa Orozco y Castaño, tuvo dos hijas, de las cuales la que dejó mejor huella fue Rosalía de Alzate y Orozco.

Otro ilustre ciudadano cancanense, pero español de origen, fue Don Pedro Caballero, quien, al otorgar testamento en San Lorenzo de Yolombó el 6 de julio de 1799, dice que nació en Málaga, de los Reinos de España, y que es hijo de Don Francisco Caballero y Bressol y de Doña María Luisa Nipioso y Ponce de León, que vino a Remedios en 1750, pero que pasó en 1756 a ejercer el cargo de Teniente de oficiales en Cancán y en Yolombó. Este Don Pedro se casó con Doña Rosalía de Alzate y Orozco, de la cual tuvo nueve hijos; de éstos la que marcó historia fue Doña Bárbara Caballero y Alzate, casada que fue con Don Joaquín Sánchez, mujer inteligente que dio pie a Tomás Carrasquilla para escribir su novela "La Marquesa de Yolombó". Esta Doña Bárbara fue la madrina de bautismo del

Pbro. Esteban Abad Jiménez, primer sacerdote yolombino.

También se avecinó en Cancán Don José Joaquín Ceballos y Cataño, descendiente de los Ceballos de Torrelavega (Santander – España), quien contrajo matrimonio con Doña Gertrudis Mesa y Alzate. Una de sus hijas, Concepción, casó con Don Jerónimo Olano, y de ellos son descendientes todos los Olanos de la región. Otro hijo suyo, Vicente, casó con Doña Dolores Gallo y García, y tuvieron cuatro hijas; pero al enviudar este Don Vicente Ceballos y Mesa se Ordenó de sacerdote y fue cura de varias parroquias, entre ellas Donmatías; firmaba su apellido con V labidental, así: "Cevallos". En algún apunte histórico se dice que nació en Medellín en 1805; posiblemente fue bautizado en la Veracruz de Medellín, pero existe la buena presunción de que es oriundo de estos lares. Parecido este al caso de Atanasio Girardot, quien nació ciertamente en San Jerónimo, pero fue bautizado en Medellín.

Familias españoletas de Cancán fueron los Caballeros y Olanos, los Morenos y González, los Jaramillos y Romero, los Ceballos y Obregones, los Layos



y Vieiras, Los Vicos y Montoyas, los Misas y Loaizas, los Orregos y Cataños, los Llanos y Garcías, los Dávilas y Ramos. Estas familias se desplazaron por toda esta región del Nordeste antioqueño: Amalfi, Remedios, Yolombó y Yalí. Fueron comunes también los apellidos Campero, Fajardo, Alcalá, Galindo y Santamaría, pero todos ellos desaparecieron de la región.

Por algún tiempo vivió después en La Ceja de Cancán Don Manuel Dimas del Corral, hijo de Don Juan del Corral. Allí mismo en Cancán, en 1821, lo ascendieron a Teniente a los 20 años de edad. Fue compañero de armas de José María Córdoba y se hizo famoso en

Sangrebotijas, Chorrosblancos y Cañaverál.

Pasados los años, ya el 14 de junio de 1881, el Pbro. Victoriano Muñoz, Vicario foráneo de Amalfi, anotaba que en el pueblo de San Martín de Cancán vivirían a lo sumo seiscientos habitantes. Las gentes habían corrido mundo con nuevos afanes y nuevas aventuras.

Dato especial es que Fray Pedro Simón, historiador del tiempo de la conquista, coloca a los exploradores españoles sobre una cumbre encima del cañón del Porce, quizás sobre el Cancharazo, y dice: "Desde las cumbres cerca de donde estaban descubrieron, a la mano derecha

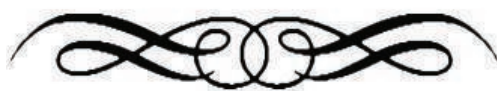
y parte oriental, grandes y bien poblados valles, que debieron de ser las Sabanas de Cancán, llenas de gentes, de que hoy no ha quedado un tan solo indio, como me certifiqué por vista de ojos cuando estuve en estas Sabanas”.

Se sabe que eran tahamíes los indios que habitaban entre el Porce y el Magdalena. Y fue un gran fenómeno que desapareciera la raza indígena en estos contornos, sabiéndose

que contra ellos no hubo ni crueldad ni servidumbre.

Más tarde, cuando los patriotas antioqueños, comandados por el Coronel venezolano Andrés Linares, fueron vencidos el mes de abril de 1816 cerca de Remedios por las fuerzas realistas de Francisco Warleta, este ocupó a Yolombó. Las buenas gentes yolombinas abandonaron sus predios y se replegaron en Cancán.





Tradición



entre parientes, o porque prestaban un servicio de buena voluntad, o porque eran "tenientes de Cura", designados para atender espiritualmente el conglomerado sin que se hubiera aún creado la parroquia jurídica.

Tal parece ser el caso del P. José Nicolás Cataño, quien aparece como "teniente de Cura" en Cancán. Tenía espíritu pastoral. Conocía bien a todos los feligreses, sobre todo a los "vecinos de confesión y comunión", que en el centro eran unos setecientos (700); sin marginar la piedad de los esclavos, a quienes ya respetaba y apreciaba como a personas.

Desempolvando unos manuscritos inéditos del siglo XVIII, encontramos que el primer párroco de Cancán, nombrado jurídicamente por el Arzobispo de Santa Fe, Fray Agustín Camacho y Rojas, y aprobado por el Virrey Guirior, fue el Pbro. Tomás Esteban Muñoz y Rosas, en 1774.

Antes vivieron en este sitio de San Martín de Cancán algunos sacerdotes, o porque se hallaban

Cosa extraña: en el censo de habitantes de Cancán de 1772 ya aparece, como residente, el P. Tomás Muñoz, nombrado luego párroco propio.

El P. Cataño ponía mucho cuidado en la administración temporal. Anotó honradamente y escrupulosamente todo lo que poseía la Iglesia del Señor San Martín, así:

Templo de tapias, cobijado con paja, y sus dos campanas. Su sagrario de madera, dorado. Sus



imágenes de Nuestra Señora de la Soledad, San Martín, San Pedro, Jesús Nazareno, San Juan, La Magdalena, El Ecce Homo, la Concepción, La Dolorosa y la Chiquinquirá. Su copón de plata martillada y su custodia de plata sobredorada, adornada con dos preciosas esmeraldas y una amatista. Sus altares de madera.

Ornamentos y palias guarnecidos con hilo de oro. Mantos de la Virgen adornados con estrellas de plata. El Palio y el Guión adornados con "treinta y dos campanillas de plata". Tres cálices con sus patenas, dos pares de vinajeras y un platillo, una gran cruz y dos candeleros, incensario y naveta, caldereta e hisopo, tres vasitos para óleos y una caja pequeña, todo eso de pura plata. Por fin, un baúl pequeño, de madera preciosa, forrado en plata.

Un rosario de oro con tres medallas de Nuestra Señora de la Soledad, también de oro. Otro rosario de azabache y otro de cristal. Dos gargantillas de cuentas de oro y otra de corales y de oro. Dos pares de zarcillos de oro con perlas. Una gargantilla con siete hilos de perlas. Sortijas de amatista y de esmeralda. Una gargantilla de perlas y de oro. Unos aritos de oro con esmeraldas. Una cruz de oro con esmeraldas.

Una mitra de plata de San Martín. Una corona de plata. Otra corona

de plata para Nuestra Señora de la Concepción.

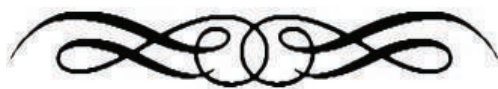
Se indica, pues, que la iglesia quizás no era muy elegante, pero que sí estaba ricamente dotada. Lo triste es que de todo eso no queda ni el rastro.

Una de las campanas sí está en la escuela de Vegachí, sin que sepamos por qué fue a parar allá. De la otra dizque hay un tiesto en la vereda que llaman "Villa Lourdes".

El P. Cataño también hizo cuentas exquisitas del dinero de la iglesia de aquellas "Sábanas de San Martín", y del oro en polvo que los fieles solían ofrendar.

De aquel pueblo de Cancán no hay nada. Sabemos que existió en el hermoso llano de Mariana, entre Yalí y Amalfi.

En ese mismo año 1772 se hizo un "Padrón de vecinos" o censo de familias cristianas, en el cual vemos muchos apellidos que aún perduran en nuestro ambiente. Tales son Ceballos, Moreno, González, Mesa, Alzate, Foronda, Olano, Torres, Ramírez, Barrera, Mendoza, Zapata, Serna, Gil, Piedrahita, Silva, Quirós, Ibarra, Llano, Saldarriaga y Álvarez. Otros, como Navarro, Vieco, Aranceta, Garcés, Salamanca, Zambrano, Acosta, Guerrero, Ballesteros, Figueroa, Caballero, o desaparecieron de estos lares, o se desplazaron a las exploraciones de otro en la región de "Tierradentro", hoy Segovia.



Las tierras de Doñana



Las minas de "Doñana" fueron otro capítulo en los preámbulos de Yalí, y ese nombre tiene su buena historia.

Dice Tomás Carrasquilla en su "Marquesa" que Don Pedro Caballero, defendiendo a su hija Bárbara en sus empeños de capitana de minas, replicaba así a su esposa Rosalía: *"Mira, Rosalita:... Lo que ella sueña no tiene nada de censurable, ni de ridículo, como tú crees; señoras muy principales han sido mineras aquí, en Méjico y en el Perú. Ya has oído hablar de Doña María del Pardo y Doña Ana de Castrillón"*. Y el mismo Carrasquilla al recordar a los peninsulares que se enriquecieron en sus aventuras por la sed de oro, dice: *"A varios de ellos les cumplió la quimera*

sus promesas. Lejos de tornar a España cual lo hizo Doña Ana de Castrillón, cuyo nombre lleva uno de los riachuelos más auríferos del municipio, sentaron allí sus reales".

Hija del capitán Mateo de Castrillón Bernáldez y Quirós y de Doña María Vásquez y Guadramiros, Doña Ana de Castrillón fue una célebre terrateniente y minera en los ámbitos de toda Antioquia. Casó tres veces. Las primeras nupcias fueron con el gobernador Don Juan Gómez de Salazar. Por estos tiempos era Cura de San Lorenzo de Yolombó el hermano de Doña Ana, el Pbro. Mateo Castrillón Vásquez y Guadramiros. Don Juan Gómez de Salazar, entusiasmado por las





conversaciones y comentarios de algunos mineros, y estimulado también quizás por su cuñado el P. Mateo, realizó una excursión por el valle del río San Bartolomé y adquirió las tierras y las minas de toda esta región. Pero cuando le reclamaban los quintos reales y otros tributos, él sabía responder: *"Esas son las minas de Doña Ana"*. Y para siempre quedó llamándose este bello rincón "Doñana".

Pocos españoletos había de garra para el trabajo en aquellas minas. Pero sí mucha negrería con músculos, con ánimo y con resistencia para el laboreo de los aluviones. Hacia Doñana se enrutaron después muchos de los habitantes de Cancán en busca de trabajo. Así resultó

más numerosa la población de la zona minera que la de la parroquia agonizante.

A fines del siglo XVIII estuvo como dueño de la región doñanera el andaluz José María Moreno, y sus descendientes habitaron allí en sus heredadas posesiones, en el correr del siglo XIX. Hacia 1870 aparece como dueño de la mina de Doñana Don Juan E. Olano, casado con Doña Clara Estrada, ambos de origen cancanense, padres de uno de los hombres más ilustres de Antioquia y de Colombia, Don Ricardo Olano, nacido en Yolombó en 1874.

Por aquellos fines de siglo la mina Doñana rendía sus frutos a la continua lucha de Don Juan y

©Carolina G Cardona



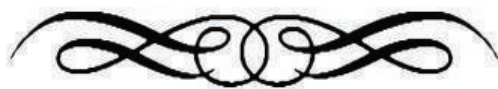
de su hijo Ricardo, pero apenas les permitía vivir si trabajaban sin descansar. Cuenta don Enrique Bernal que en aquellos tiempos el 80% de los buenos batalladores fracasaban en minería. La razón era que la maquinaria muy elemental, los cambios de gobierno, las guerras civiles, el alza y baja de la moneda colombiana frente a la libra esterlina, y las maliciosas especulaciones de algunos negociantes aventureros mantenían a los mineros antioqueños en pie de alarma y en lucha sin reposo. Pero un día feliz para Don Juan E. y para

Ricardo les brilló una veta inesperada. La explotaron juiciosamente, recogieron sus buenos quilates y emigraron a fijar su residencia en Medellín.

Ya por los años 20 del presente siglo encontramos como dueño de Doñana al aguerrido emprendedor yolombino Enrique González Ramírez.

Hoy día le arrancan a la tierra de Doña Ana sus productos gentes que descienden de los viejos trabajadores de la mina, que eran Ruices, Rivillas, Loaizas, Legardas, Castrillones, Pérez y Rivera.





Últimos días de Cancán



Panorámica actual del sitio que ocupaba la desaparecida población de San Martín del Cancán.

En Octubre 4 de 1874 la primera partida de la revivida parroquia de Cancán, después de algunos años de eclipse, está firmada por el Pbro. Aldemar Giraldo Restrepo, en su calidad de "Cura interino"; allí estuvo hasta el 10 de julio de 1877. (El P. Aldemar era nacido en Yarumal el 3 de septiembre de 1844, y había sido ordenado sacerdote en Medellín por Monseñor José Joaquín Isaza el 21 de diciembre de 1873).

Otros días de desamparo. Pero el 6 de julio de 1879 se hace cargo del Curato de Cancán el

Pbro. Gregorio Valenzuela, también como interino, hasta el 15 de octubre de 1881.

En el mes de enero de 1882 se hace cargo de Cancán el párroco de Amalfi, Pbro. Victoriano Muñoz Mejía. (Era santarrosano, hijo de Joaquín y María, nacido el 26 de marzo de 1828, ordenado por Monseñor Domingo Antonio Riaño en Santa Fe de Antioquia el 1º de enero de 1859. Murió en Donmatías el 20 de marzo de 1901).

En febrero de 1882 firma los documentos, como coadjutor



de Amalfi, el Pbro. José Jacobo Quiceno Sánchez. (Este era nacido en Belén (Medellín) el 19 de junio de 1847, y ordenado en Medellín por Mons. Isaza el 10 de julio de 1870).

En la capilla de San Martín de Cancán las firmas son, a partir de junio de 1895, del Pbro. Gregorio Nacianceno González Ruiz, hasta febrero de 1896. Era oriundo de Heliconia, y fue ordenado por Mons. Jiménez en Medellín el 7 de marzo de 1869.

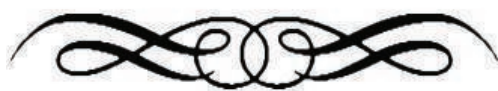
En 1897 se abre el primer libro de Bautismos de la parroquia de Yalí con la siguiente nota: *"No habiendo en esta parroquia libro abierto de bautizos, yo el Cura interino que suscribo he tenido a bien principiar aquí, con autorización del Vicario, el Libro 1º de Bautizos de la parroquia de Ayalí de Riaño, siendo esta la continuación de la extinguida parroquia de Cancán. Año de 1897. A 11 de enero. Pbro. Vespasiano López, Cura interino"*.

La fracción de El Tigre forma parte de la parroquia de Riaño.

Y se atiende también con frecuencia, desde aquí, la fracción de Santa Isabel.

El primer documento que aparece, de la parroquia de Ayalí, es el acta de la primera reunión de la Junta de Fábrica, el 16 de noviembre de 1896. Se dice que la presidió el Pbro. Manuel J. Uribe, como enviado especial. Ya se habla de "la población". Firma como párroco el P. Vespasiano López.

A fines de 1899 aparece como coadjutor de la parroquia el P. Braulio Ma. Gómez, quien años después, y en varias temporadas, fue párroco propio de la misma. El P. Gómez firma entonces varias partidas de celebraciones en *"la fracción del Llano de Mariana"*. En 1903 aparece algunos días como coadjutor el Pbro. José J. Quiceno, que estaba antes en Amalfi.



El primer coadjutor



A penas con un mes de ordenado sacerdote, el Padre Braulio Gómez fue enviado a Yalí como vicario cooperador del P. López. Era un sacerdote joven, de salud fuerte, de piel muy oscura y de corazón muy blanco.

Braulio María Gómez Viana, hijo de José Antonio Gómez Mira y de María Fernanda Viana Álvarez, nació en Santa Rosa de Osos (Hoyo Rico) el 25 de marzo de 1866. Pasada su primera infancia y gastada su adolescencia en trabajos mineros, se fue al seminario de Santa Fe de Antioquia cuando ya era ciudadano. Allí fue alumno del santo Eudista P. Teodoro Hamón.

Ordenado sacerdote en la ciudad madre por Monseñor Juan Nepomuceno Rueda el 28 de octubre de 1899, cantó su primera misa solemne en su altiplanicie el 16 de noviembre siguiente. Y pronto partió a las tareas de su ministerio. Trabajó en Yalí (en varias temporadas), Gómez Plata, Hoyorrico, Bellavista y Donmatías. Fue en todas partes muy comprensivo con las angustias y hasta con las travesuras de los hombres de las minas. Quizás por eso lo quisieron tanto los doñaneros.

En 1934 apuntaba él en carta a Monseñor Builes: *"He llegado a la vejez sin recursos*

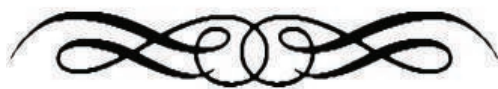


que me proporcionen medios de subsistencia para mí y para mi padre anciano". En verdad, pues lo conocimos, era la pobreza andando en dos palitos.

Murió en Donmatías el 27 de noviembre de 1940. Dijeron de él, al morir, la siguiente

afirmación: "El P. Braulio Ma. Gómez V. fue un fiel exponente de virtudes cristianas, modelo perfecto de sacerdotes, incansable luchador en pro de los intereses de las parroquias donde trabajó, a las cuales se dedicaba con acendrado amor".





Conversando con los viejos



Oriundo de Amalfi, Juan Cancio Marín Posada llegó a Yalí cuando tenía 5 años, en 1894. Al entrar el nuevo siglo, el muchacho de 11 años recuerda claramente muchos apuntes de entonces, y los expresa con gusto y facilidad.

Por ejemplo, en referencia con la guerra de los mil días cuenta que, para Yalí, no hubo amargura especial, fuera de las comunes formas de reclutamiento en altas horas de la noche, y la falta de trabajo organizado. Los

hombres jóvenes se mantenían escondidos en el monte. Lo peor fue la pobreza y el hambre de mucha gente. Y eso que el P. López salvó un tanto la situación pues repartía cada semana sus emolumentos y sus primicias entre las familias más necesitadas. *"Y ese Padre era un gran consuelo para todos, porque era de mucha calma y de estilo muy bondadoso"*.

Se podía trabajar poco. Pero había que cuidar las haciendas y era preciso sacarles algunos productos, así en ganadería como en agricultura.

Los dueños de las fincas en ese amanecer del siglo eran los siguientes:

Los señores Gabriel y Julio Lalinde lo eran de El Limón. Luego pasó a los señores Vélez Vélez (Aureliano, José Pablo y Roberto), quienes nunca sus familias por aquí.

La Clarita del D. Víctor Vieira. Tacamocho, de Galianito, es decir de Don Jesús María Galeano, el bisabuelo de los



Roldán Vásquez.

La Mariposa, de D. Miguel Mesa Maya.

Palestina, de D. Plácido Misas Eusse. Luego pasó a D. Germán Pérez.

Manzanares, de D. Juan Garzón. Pero en esos días la compró D. Aparicio Álvarez R.

La Unión (suburbana) [sic], de D. Ignacio Mira.

La Unión (un poco lejana), de D. Heliodoro Henao. Después la adquirió D. Roberto Saldarriaga.

La María, vecina a El Placer, de D. Germán Pérez Sierra.

Patiobonito, llamada también Marsella, de D. Sérvulo Díaz. Pero todo eso quedó unido a Palestina.

La Guayana, de D. Eduardo Ramírez C.

Llanogrande, de Nicolás Mejía Olano, oriundo de estos lares.

El humo, de D. Manuel Pérez.

El Viento, de D. Germán Pérez.

Doñana, de D. Juan E. Olano.

La China, de D. Pastor Olano.

Malabrigo, del P. Cipriano Pérez Molina, párroco de Yolombó. La dejó al cuidado de Gregorio Calle, su hombre de confianza. Fuera de algunas vaquitas, lo que más le importaban eran sus cacaotales.

Don Antonio Aguilar Jaramillo y su tío Pedro, en su afán de explorar tierras de minas,

llegaron hasta las soledades de Sunicuijo o Molinillo, que ahora es la gran hacienda de Los Andes, de Ernesto Pérez.

En cuanto a minas, Juan Cancio recuerda que el "auri sacra fames" ha sido un afán tradicional de Yalí, y tal vez motivo de su fundación. Siempre ha tenido devotos buscadores de oro. Y cuenta la historia: En 1900 eran dueños de Doñana los hermanos Chepe y Juan Olano, y la mina Quebraditas era empresa de Enrique González Ramírez. Ambas explotaciones, para la mala suerte de los dueños, embrujaron el preciado metal. Un día de juerga y libaciones Don Enrique y Don Juan se dijeron: "Cambiemos minas". Cambiaron. Y milagrosamente se destaparon los ricos filones para los nuevos dueños.

Mina de gran importancia era la de San Andrés, de los señores Aguilares, que la dieron en arrendamiento a los señores Carlos y Daniel Peláez, de Medellín, los mismos que fundaron Droguerías Aliadas. Pasadas las fricciones bélicas, la mina de San Andrés se organizó bastante bien, hasta con médico, hospital, farmacia, enfermeras, etc.



La mina de Mulatos fue explotada por los mismos señores Aguilares, con gran éxito.

La Clarita fue una explotación exitosa de los señores Guillermo y Bernardo Mora.

Famosa fue la mina de El Silencio, cerca al puente de Bélgica, administrada por unos señores córdobas.

La de Los Perdidos era de Pascual Alvarez.

La de Verdesmeralda era de Juan E. Olano.

La de Malabrigo era de Gregorio Calle.

La de La Palmera era de José María Carrasquilla. La menciona el P. Efraín Gómez Vargas como gran empresa, en julio de 1907, y dice que los patrones le ayudaron a celebrar una Misión en la cual santificaron su amor varios hogares.

La de Sunicuijo era de Florentino Llano.

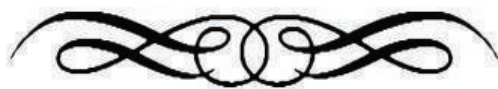
También buscaron minas en Llanogrande, la finca de Nicolás Mejía, a la cual se refiere Tomás Carrasquilla cuando pinta ese "famoso lote para una posesión así pecuaria como agrícola, donde los pastos naturales vestían todo el desmonte y la



fertilidad repuntaba por todas partes;... porque no solo de oro vivía el hombre...”.

Y vaya un dato curioso: En las minas de La Clarita, Maribel y Fraguas trabajó como minero un muchacho yolombino, que se crio en Yalí, que hizo sus estudios elementales en la escuela de Yalí y cuyos padres murieron y están sepultados en Yalí. Se trata de Camilo Alberto Cardona Mejía. Era contador de esas minas su tío Ignacio Mejía Valencia. Pero un día camilo se aburrió manoseando tierra, piedras y almocafres y se fue a Medellín a la aventura. Comenzó de cacharrero callejero. Luego

en cualquier taller artístico se colocó a lavar cuadros viejos. Algo le vio José Horacio Betancur, pues lo llevó a trabajar a sus talleres. Pasó a las Cerámicas de los Montes Cardona, como colorista. Y por fin se dedicó a pintar sus cuadros que lo llevaron a ganarse una Bienal de Coltejer en Medellín y luego a triunfar con sus óleos y acuarelas en el mundo. Actualmente vive en Bogotá. Con sus obras ha hecho exposiciones en España, en Puerto Rico y en Méjico, fuera de las que ha logrado en Colombia. En Monterrey (Méjico) es altamente cotizado.



El Ingeniero Manuel Baena



Santa Isabel. Fue bautizado el 6 de marzo por el Padre Ángel María Melguizo.

Aún antes de nacer, y en toda su niñez y adolescencia, hubo de saborear la mala suerte y una pobreza extrema, una genuina

Es fácil escuchar de labios de los viejos de Yalí el recuerdo de Manuel Baena, como si se tratara de alguien muy cosido a la historia de nuestro pueblo. En realidad Baena estuvo aquí en varias temporadas de su amarga infancia, y de aquí arrancó su afán de "hacerse persona".

Manuel Baena nació en Remedios el 3 marzo de 1888, en una casa pobre donde su madre, Tomasa Baena, había sido recibida de posada. Su padre fue el negro Manuel Ossa, un minero de las orillas del Ité, cerca a la Aguada del Coco, hoy

miseria, de tal modo que todos los marginados que hoy día se describen con rasgos trágicos son unos magnates en comparación con la situación angustiosa que conoció este muchacho.

Cuando fue un chico capaz de prestar algún servicio, se movió como garitero en mayorías de minas y de haciendas. En Yalí, por ejemplo, fue garitero en Palestina cuando esta era la finca de D. Miguel Mesa, y en Corocito cuando esta tenía como dueño a D. Camilo Quijano.



Hacia 1902 llegó a Yalí, procedente de Manizales, D. Francisco Villegas, como encargado de explotar la mina de Sunicuijo, y consiguió casa en el pueblo para establecer a su familia. La esposa, Doña María de los Ángeles Amaya de Villegas, fue un "ángel" para Baena: lo educó en el aseo personal y del vestido, lo enrutó en la piedad y le enseñó a leer y escribir.

Ya de cuenta propia siguió leyendo "cositas" y sintió el empeño de educarse. Mendigando logró entrar a la Escuela gratuita de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Medellín; mendigando pasó los años reglamentarios; mendigando triunfó al obtener en dicha Escuela, el 25 de noviembre de 1908, el diploma de *"apto para enseñar en las escuelas primarias"*.

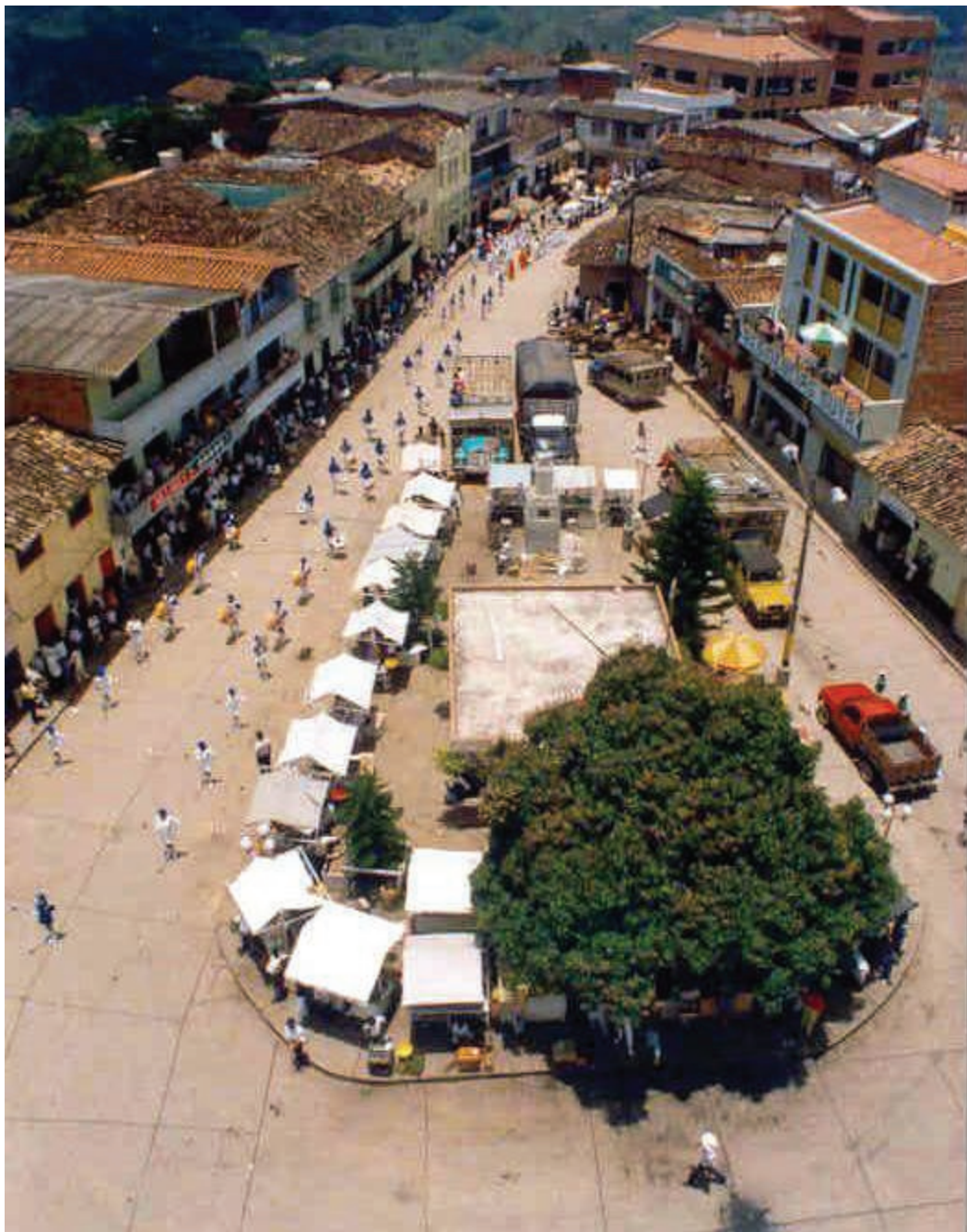
Tal fue un primer paso de superación. Pero Baena no quería contentarse con tan poco y buscó, siempre mendigando, el modo de conquistar su bachillerato. Las "picardías" de Dios lo pusieron en contacto con D. Alejandro Vásquez Uribe, a cuya sombra pudo llenar los dos años para completar su educación media hasta que

recibió su cartón de Bachiller por la Universidad de Antioquia, el 28 de noviembre de 1910.

Con esta mediana preparación logró un puesto que le ayudaba a subsistir, como instructor civil del Cuerpo de policía departamental. En esos días pudo salvar de problemas al travieso muchacho José María Quijano, a quien los agentes llevaron todo golpeado hasta la Estación del Cuerpo, y lo hizo con el sentido de la más honda gratitud al padre de aquél, D. Camilo Quijano.

Con nexos que se le fueron presentando en el Ferrocarril de Antioquia logró una beca para estudiar en la Facultad de Ingeniería Civil. Cursó un año, pero tronchó su carrera porque no pudo entenderse con el Rector, ingeniero Roberto Restrepo. Y se quedó en la calle.

En abril de 1912 le brindaron el puesto de seccional en la Escuela urbana de varones de Yolombó, y se vino. Trabajó con gran juicio, fue muy apreciado, y sus antiguos alumnos todavía lo recuerdan con agradecimiento y veneración. Pero terminado el año se lanzó de nuevo a la aventura y buscó el camino de Bogotá.



Puede decirse que siempre mendigando pudo colarse en la Facultad de Ingeniería para continuar sus estudios, y que toda su formación profesional estuvo envuelta en peripecias

que solo a él podían presentársele. En la tarde del 14 de octubre de 1914 Baena dio la mano al General Rafael Uribe Uribe para ayudarlo a subir al coche. Horas más tarde era

asesinado el gran General. En 1921 le tocó realizar el levantamiento del plano de lo que era Bogotá. Estos dos apuntes, quién creyera, pueden coserse con nuestros folios de Yalí.

Por fin Manuel Baena se graduó de ingeniero civil, a los 35 años de edad, el 28 de septiembre de 1.923, con una tesis sobre "FAROS", que defendió brillantemente ante los ingenieros Pedro Uribe Guaguín, Fulgencio Archila, Carlos Arteaga Hernández y Julio Vergara. Baena se presentó seguro de sí, porque la había preparado muy bien bajo la asesoría intelectual del ilustre matemático francés, Hermano Apolonio. El jurado elogió altamente esa tesis, por ser única, por ser la primera que sobre tal asunto se estudiaba en Colombia, por tratarse de torres de Faros para clavar en las costas de los mares del trópico. Baena triunfó por su constancia, por su profunda fe católica y su confianza plena en la protección de la Santísima Virgen.

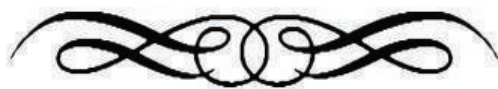
Cuando se hallaba cumpliendo algunos trabajos profesionales

en Cartagena, murió Tomasa – su madre- en el leprosorio de Caño de Loro. Entonces abandonó a Colombia y se fue a España a fines de 1927; allí se estableció en Murcia.

El 22 de noviembre de 1929 publicó en Madrid su libro con el título de *"Cómo se hace ingeniero un negro en Colombia"*. Literatura mediocre, plegada de errores gramaticales y sintácticos, pero con una sinceridad que pasma, sin que pueda definirse si es la humildad dentro de una gran vanidad, o la vanidad de una gran miseria.

Más bien podría titularse: *"Memorias de un mendigo que llega a ser ingeniero"*, o cosa parecida. Yo creo que toda la obra tiene una base hondamente histórica, pero con algunos pasajes de vivísima fantasía con crudezas de "Náusea" por momentos y con gran sentimiento a su manera.

Según parece, Manuel Baena, el ingeniero nordesteño, murió en Murcia en los días de la guerra civil española.



Yelle - Yale – Yalí



Todo el mundo dice que el nombre del pueblo corresponde al apellido del fundador. Esto es discutible, pero lo aceptamos en vía de discusión. Nos gustaría poder afirmarlo, y aún dar alguna explicación y genealogía de este apellido, pero el Yalí ni siquiera está registrado en las "Genealogías de Antioquia y Caldas", de D. Gabriel Arango Mejía.

A nadie ofendemos si apuntamos este dato interesante y curioso. "Yalí" es el nombre de una tribu

de nativos del occidente de Nueva Guinea, en la Indonesia. Se llega a ellos por Wamena, un pequeño aeropuerto donde reside una estación de misioneros católicos. Habitan ordinariamente enmarcando sus plazas rectangulares con cabañas de troncos de árboles y de techo cónico, muy angostas y sin ventanas. Son bastante altos, de piel oscura, de cabellos fuertes y rizados. Se incrustan verticalmente en el cabello vistosas plumas, y andan siempre con los brazos cruzados.



A los Yalíes les gusta mucho el tabaco, pero lo utilizan en pipas largas de caña porosa. La sal es su explotación principal, para su uso y para el comercio, pero este no será con gente blanca, pues no quieren verla en su territorio.

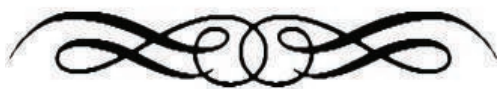
Claro que nada tenemos que ver con las corrientes de sangre de Indonesia.

Pero el nombre Yalí sí pudo ser transformación del apellido canadiense Yelle. Mineros y exploradores extranjeros hubo por aquí de diversos apellidos. En nuestros apuntes encontramos la historia de Monseñor Emilio Yelle, sulpiciano canadiense, Rector del Seminario de Montreal y después Arzobispo coadjutor de San Bonifacio de Manitoba. Nació de una familia de agricultores en San Remigio de Napierville. Sacerdote en 1917, terminó sus estudios de especialización en Roma; arzobispo en 1933. Murió en noviembre de 1947. Por intuición sobrenatural se adelantó a esta

época de la gran catequesis, y su vida dejó profunda huella por dondequiera que pasó. No pudo acaso ser algún pariente o paisano suyo que el siglo pasado exploró estas tierras y dejó también la huella de su nombre?

O pudo ser el apellido estadinense [sic] Yale que recibió la fácil modificación en Yalí. Todos conocemos la existencia de la importante empresa internacional de cerrajería, con sus chapas y candados marca Yale. Y sabemos de la Universidad de Yale, en New Haven, Connecticut. El señor vicecónsul de Estados Unidos en Medellín, Arlen R. Wilson, quiso informarnos que dicha Universidad fue fundada por Eli Yale, un ministro congressional, con el propósito primero de entrenar ministros protestantes. Del mismo apellido pudo ser cualquier minero americano de los muchos que estuvieron en el nordeste antioqueño.

¿De dónde es nuestra etiqueta? –Sigamos pensando que Yalí nos viene por matrícula de un apellido de Antioquia.



El Fundador

Se dice que Yalí, situado en un lugar de especial belleza panorámica, fue fundado con todas sus edificaciones pajizas en esa calle kilométrica que llamaron Fundungo. Se dice que comenzó en un rancho donde se estableció luego la casa y negocio de Martín Emilio Rúa. Se dice que era una fonda caminera y una "tolda" de arrieros. Se dice por fin que el nombre del fundador es Lorenzo Yalí, minero travieso y trashumante.

Fantasía!, pura fantasía!. Creemos que decir Lorenzo Yalí es como decir Juan Lanás o Pedro Rímales. Alguien recogió inteligentemente la fábula. Esperemos que se nos demuestre que no es fábula, que no es fantasía.

Es verdad que de labios de los labios de los barequeros se podía escuchar esta copla:

*"Murió Candelaria Almanza,
murió Lorenzo Yalí,*

*se acabaron los cantores,
Yo solita me quedé".*

Luego del apunte de este fundador? no puede garantizarse como histórico. La copla no prueba nada. Nadie supo hablar tampoco de Candelaria Almanza. Ni en documento alguno civil aparece el apellido Yalí hasta recientemente. Y en los libros parroquiales sólo aparece el apellido YALÍ, por primera vez, el 2 de enero de 1946, por el matrimonio de Ramón Antonio Yalí, hijo de Ángel María Yalí y Ana Feliz Cataño, con Alicia Cataño Montaña, oriundos de Maceo.

Otra cosa es que Baudilio Roldán, quien vivió por estos lares desde 1888, no conoció a ningún Yalí en los contornos, ni tradición vieja o reciente con referencia a este apellido. Sólo conservaba otra coplita muy manoseada aquí, según él, en fines del siglo XIX:

*"Yo soy Toribio Yalí,
el ídolo de Doñana,*





*rechazado por las viejas,
querido de las muchachas”.*

Y es especial que decían “Toribio”, y no “Lorenzo”. Y esto lo afirmaba también el viejo Luis “Corozo” Barrientos.

Se dice por otra parte que hacia 1880 vino por estos lados Don Vitelmo Vásquez, oriundo de Donmatías, con el propósito de dirigir laboreo de minas en La Clarita, y que él fue uno de los fundadores del pueblo. Comentaba esto su hijo Calasancio Vásquez Alzate,

quien, a su vez, nunca conoció rastros del prementado Lorenzo.

Otro dato histórico es que Yalí era en 1896 una bodega que apenas si estaba poblándose, una aldea infernal, un ambiente disoluto y vicioso. Por esos días, en su placita en forma de guitarra, habían crecido cuatro árboles de mango, que habían sido sembrados por el primer fundador de Yalí. Como tal consideraban las gentes a su vecino llegado de Amalfi, a quien llamaban “Ño Catorce”, y que no era otro que el señor



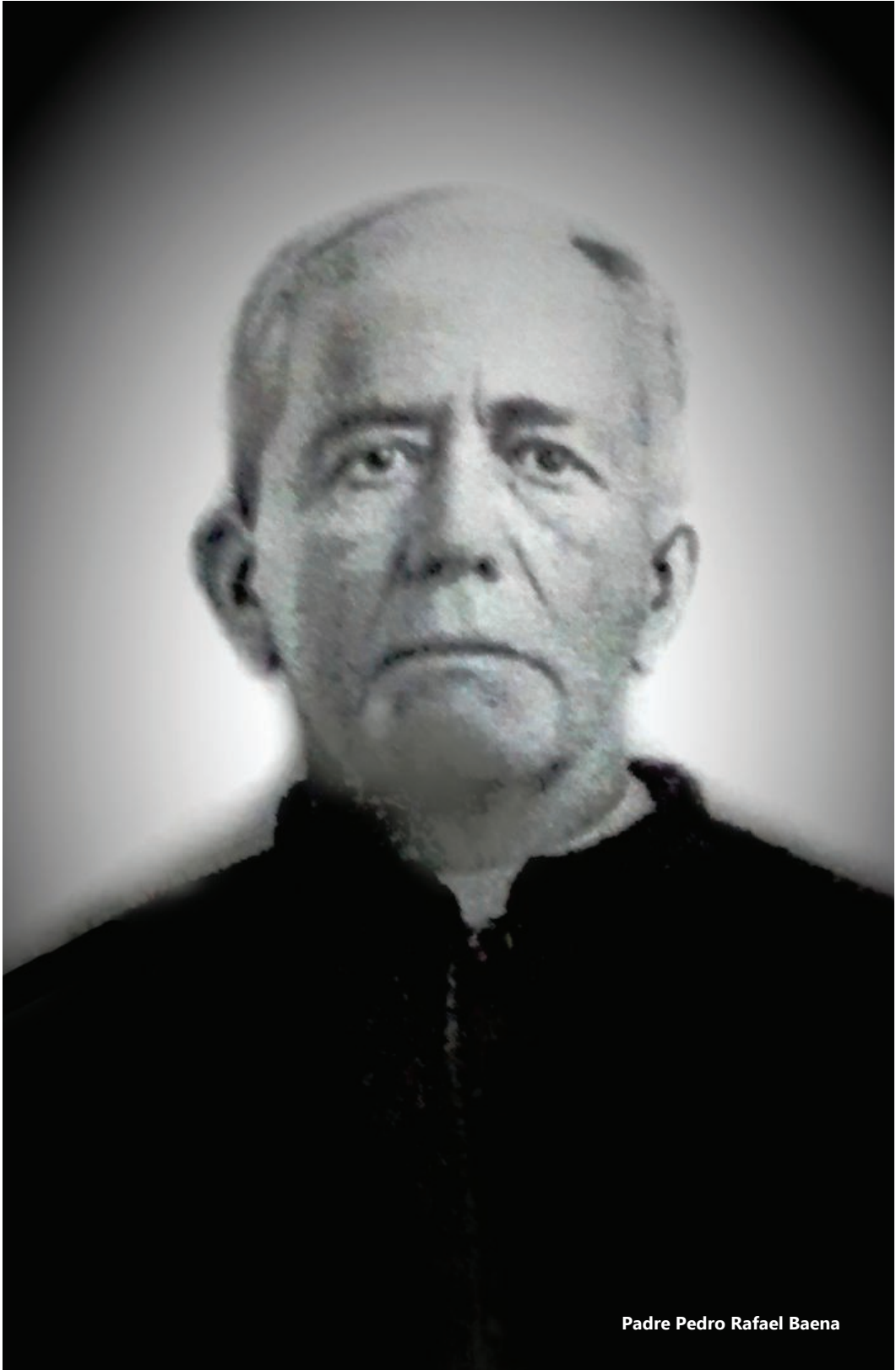
Ismael Arroyave, casado con Rosarito Mejía, cuya casa de habitación estaba precisamente donde hoy es El Remanso.

Se recuerda además que Ño Catorce y su parentela le ponían mucha jarana a la celebración del 20 de julio, y que a ello se unió más tarde, con toda su chispa, el muchacho Julio Peláez Cadavid.

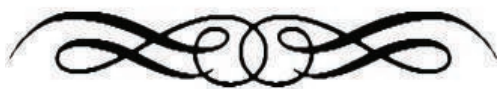
Esa placa que clavaron al único mango que perdura, con la leyenda: "Árbol del fundador -1899", no tendrá referencia al Ño Catorce que lo sembró?

Inclusive me parece extraño que no se mencione con timbre de fundador a D. Antonio Llano, sabiéndose que fue él quien provocó el hecho histórico, cuya fecha es la convencional como día de la fundación.

Ni sería descabellado tomar como correspondiente al fundador el nombre del P. Pedro Rafael Baena, ya que es histórico que él fue el primero en promover el desarrollo del pueblo.



Padre Pedro Rafael Baena



¿Quién era el Padre Baena?

Pedro Rafael fue un sacerdote nacido en Abejorral, en el hogar de D. Valeriano Baena y la señora Juliana Arango, el 30 de junio de 1842. Después de todos sus estudios reglamentarios fue ordenado sacerdote en Medellín por el Obispo Valerio Antonio Jiménez el 1º de enero de 1871.

Según nos cuentan, pasó sus primeros años ministeriales en La Ceja y otros pueblos del oriente antioqueño. Nombrado luego párroco de Amalfi, nunca conoció la pereza para meterse hasta los últimos rincones de su extensa parroquia, y a ella le gastó muchos años. A principios de este siglo lo trasladaron como párroco de Santa Rosa de Osos; aquí se le quiso mucho, se le admiró mucho por el estilo de

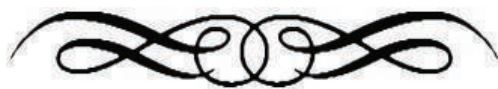
su conversación, por su tino y prudencia, y aquí murió, a la edad de 74 años, el 3 de agosto de 1916.

Tuvo fama de gran orador. Hasta Barba Jacob gozaba escuchándolo y lo elogiaba como tal. De veras dizque, sea por sentida inspiración o por envidiable memoria, predicaba unos sermones de encanto.

Su hermano Claudio, cuatro años mayor que él, también fue sacerdote; pero murió muy joven.

El P. Baena fue uno de los más interesados en que se trasladara el seminario de Antioquia a Santa Rosa de Osos, lo cual sucedió un año antes de su muerte.





Una misa histórica

En 1887 D. Antonio Llano, oriundo de Cancán, construyó en estos lugares una casa grande; parece que fue donde ahora está el edificio de La Macarena. Buen cristiano, quería sentir el gusto de la santa Misa para su familia y para los traviesos mineros, que también eran cristianos. Se fue a Amalfi a invitar al párroco Pedro Rafael Baena para que viniera a celebrarla. Aceptó el Padre y se vino a este querido rincón y elevó por primera vez aquí la divina Eucaristía. La fecha es mojón de historia: el 22 de febrero de 1888.

Este día se toma convencionalmente como fecha oficial de la fundación del pueblo. Todavía existe una placa, colocada por el P. Londoño en el pedestal de una imagen, cerca a La Mariposa, para que no se olvide este acontecimiento mojonero en la historia de Yalí. Don Calasancio Vásquez estuvo en esa misa; y recordaba con agrado la contentura de los mineros y de las viejas, y no olvidaba la gran raíz de guamo que sirvió de soporte a la mesa del Sacrificio, bajo un inmenso azul.

El Padre Baena siguió viniendo. Fue así como la Iglesia entró de lleno a promover el desenvolvimiento del pueblo, pues con el aliciente espiritual hubo más afluencia de habitantes.

La historia eclesiástica siguió caminando de gancho con la historia civil de estos guaicos.

La tradición oral cuenta que ya no se contentaron con la misa a campo raso. Se propusieron levantar una capilla. Dizque allí mismo donde está el templo parroquial era tierra baldía. Reuniéndose los mineros con sus trabajadores cada sábado construyeron su primera iglesia: de paja y con puertas de cuero crudo, pero era su iglesia. Maderas y paja encontraron allí mismo donde está el local de la Escuela "Once de Agosto". Esos mineros fueron Domingo Loaiza, Joaquín Gómez, Juan Garzón y Francisco Llano. El primer comercio del pueblo fue "invención" de este último.

Ya con la iglesia y con la venida frecuente de los padres de Amalfi, el pueblo comenzó a organizarse en mejor forma.



El 15 de noviembre de 1894 el Señor Obispo de Santa Fe de Antioquia, Monseñor Juan Nepomuceno Rueda, dio el decreto para la erección de la parroquia de Yalí de Riaño, como continuación de la extinguida parroquia de Cancán. De esta decía el P. Muñoz que, en esos días, apenas si alcanzaría al centenar de habitantes. Por eso ni sabían definir la situación jurídica de ese ex-pueblo. Lo llamaban "capilla de San Martín", "Iglesia parroquial del Llano", "Iglesia viceparroquial de San Martín", "Iglesia del Llano", y de pronto, con mucho optimismo, "Iglesia parroquial de San Martín de Cancán". Pero eso ya estaba arrasado.

Creada, pues, la parroquia en 1894, fue nombrado como primer párroco el P. Gregorio Nacienceno González. Fue el caso que, fuera por capricho o por no tener aquí vivienda confortable, el párroco no se estableció en Yalí. Se quedó viviendo en la amplia mansión de La Matilde, cerca al puente del río La Cruz en el camino real. El P. Guillermo Yepes recogió esta tradición: El P. González venía todos los domingos a celebrar la misa y los sacramentos. Cuando había terminado, llamaba a su peón de estribo y le ordenaba: "Tráigame el palomo para que

nos vamos"; todos creían que se trataba del caballo; pero no; "el palomo" era un litro de buen aguardiente, del que dicen hoy que lleva "cien años sabiendo a bueno". Después le traían el caballo para regresar a La Matilde. No sabemos qué archivo manejaba el P. González, pues no aparecen documentos de esos tres primeros años de vida parroquial.

¿Por qué resultó la parroquia llamándose "Ayalí" cuando ya era favorito el nombre YALI? De veras que antes no tenía esa A prefija. No sabemos explicarlo. Tal vez porque algún documento oficial anotó así, equivocadamente, con esa forma irregular. En cuanto al "Riaño", que también quedó historiado en el nombre de la parroquia, sí hay una tradición que recogió Don Hernando Vásquez: Cuando las leyes de extrañamiento que dictó el Gobierno de Colombia contra los Obispos del país en años de angustia, se hallaba practicando la visita pastoral en Remedios Monseñor Domingo Antonio Riaño, Obispo de Santa Fe de Antioquia. Y la orden de abandonar su patria lo cogió en estos caminos de la Boca del Monte. Quizás por eso se quiso honrar su recuerdo, dando su honroso apellido a la parroquia recién nacida.

Un decreto episcopal
de Santa Fe de Antioquia de 1894:

“Decreto N° 23

Sobre la creación de las parroquias de Quebraditas y Ayalí. Nos, Juan Nepomuceno Rueda, por la gracia de Dios y de la Santa Sede,
Obispo de Antioquia,

DECRETAMOS:

Artículo 2º: Erigimos y constituimos los territorios de Ayalí y San Martín, pertenecientes a la parroquia de Amalfi, en parroquia, por los límites que ahora tienen, y con el nombre de Ayalí de Riaño, bajo la protección de los santos patronos que han elegido sus habitantes.

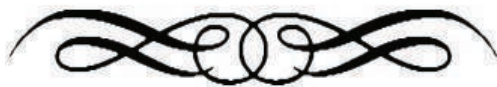
Artículo 4º: Comuníquese a quienes corresponda. Dado en Antioquia, a 15 de noviembre de 1894.

(firmado) Juan Nepomuceno, Obispo de Antioquia.

(firmado) Luis María Martínez, Secretario”.



Quebraditas de Sabatucci, creada el mismo día, es San Pablo – Porce. (Nota del autor).



Capillas

Parece que a fines de 1896 fue nombrado párroco residente el Padre Pedro Vespasiano López, ya que hay un documento de noviembre de ese año, por el cual el Señor Obispo envió a Yalí, como delegado especial, al P. Manuel J. Uribe para organizar la Junta de Fábrica, la Junta de Trabajos del templo y la junta subalterna de diezmos. La de construcción del templo quedó así: presidente, el párroco Pedro Vespasiano López; Vicepresidente, el señor Nicolás Mejía; secretario, el señor Alejandro Pérez S.; y tesorero, el señor Feliz A. Llano V. Otro documento de los mismos días dice que las circunstancias de la población son de pobreza, pero que es indispensable hacerle a la capilla "un suelo de entablado", que es urgente.

Se convino luego en comprar un solar de ocho metros y medio de frente por veintiuno de centro, propiedad de la señora María Rosario Rúa, a fin de dar

capacidad a la iglesia, y construir la casa cural.

A comienzos de 1898 se resolvió añadir a la capilla actual, hacia la parte de atrás, seis varas más por hallarse muy estrecha, y acrecentarse la asistencia de los fieles a los divinos oficios.

En 1900 el párroco López ya contaba con su coadjutor, el P. Braulio Gómez. El buen Cura siguió empeñado en organizar su parroquia. En 1901 compró un local a Toribio González, y luego lo cambió por otro más cercano a la iglesia con el señor Clodomiro Duque, pagándole a este adehala por la permuta. Recibe como "dinero del extinguido tesoro de la iglesia de San Martín \$ 24.80", y en cambio reconoce valor de trabajos en la misma capilla por \$ 30.00. Así se describía la capilla del Llano de San Martín: "De paja; cimientado de madera; de bahareque; suelo de tierra; mide unos cinco metros de frente por diez de centro; sin sacristía, coro



ni púlpito; tiene una puerta con su correspondiente cerradura, y dos ventanas en construcción”.

En cambio, el inventario pinta así la capilla de la cabecera parroquial: “De paja; sus cimientos de madera; entablada; mide nueve metros de frente por diez y nueve de centro, en lo ocupado por el edificio; en lo ineditado, tres metros al frente y tres metros en la parte superior del centro ya citado; paredes son de madera. Corresponde a esta capilla un pequeñito solar hacia el lado derecho. No tiene sacristía. Un pequeño coro y púlpito. Tiene dos puertas con respectivas cerraduras; unas cinco ventanas de rejas de madera”.

En la dotación parroquial se mencionan tres imágenes de talla, que debieron ser preciosas, a saber la Virgen de los Dolores, patrona de la parroquia, el Corazón de Jesús y el Crucificado del descendimiento. ¿A donde irían a parar?

Esa iglesita miserable no convencía. El párroco provocó una reunión del mayor número posible de vecinos, para ver si los partidarios de la iglesia en la

plaza principal estaban dispuestos a suscribir cuotas suficientes. Muchos dijeron a todo que sí, y suscribieron sus respectivas cuotas. “Varios beneméritos ciudadanos hicieron de una vez su primer aporte por la suma de \$3.550, de la ley de la época, en favor del templo”.

Por su parte, D. Víctor Manuel Vieira brindaba a la iglesia otro terreno, comprado por él a Toribio González y Ana Francisca Uribe, para que allí se levantara el templo. En otra reunión posterior dijeron que preferían dar a Clodomiro Duque la mitad de esos solares a cambio del local que él ocupaba, encimándole \$1.250, y que el P. López pagaría por su cuenta la otra mitad de la propiedad mencionada. Así todo quedó resuelto.

De todos modos, la iglesita de cancel y paja estaba allí donde hoy luce el templo parroquial.

En 1903 se habla de un contrato de “empajada de la capilla”, con el señor Erasmo Arenas, dándole a este la paja vieja, y encimándole \$900 por el trabajo. Y en el mismo año el Padre Gil dice que



el Señor Obispo, al dejar órdenes de construir la iglesia en determinado lugar, no pesó todas las ventajas o las desventajas, y que por lo mismo la Junta de construcción debía estudiar con detenimiento el lugar más apropiado. Dizque entonces el señor Miguel A. Zuleta dibujó planos para el templo, y que Francisco A. Gil, como encargado de trabajos, consiguió al oficial calificado Francisco Alarca.

En 1904 el tesorero Abigaíl Trujillo se hizo cargo de los fondos de la iglesia. Lo primero que se le ocurrió fue comprar un tejar para fabricar los adobes y

las tejas para la construcción, "pero no se ha podido", dijo luego con amargura.

En esa primera visita pastoral que practicó a Yalí el Ilmo. Señor Manuel Antonio López de Mesa, Obispo de Antioquia, en 1906, llevando como secretario al P. Francisco Cristóbal Toro (después Obispo), dice: "En cuanto a los trabajos del templo, dedíquese a continuar los de la ya principiada iglesia, para no perder el trabajo, materiales y dinero gastados en ella, que, aunque como dice Ud. Es demasiado grande, más tarde no tendrán que ponerse a ensancharla". El párroco era el P.

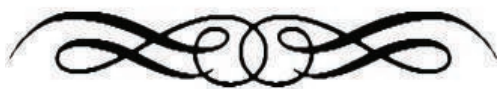
Efraín Gómez Vargas, quien, desde entonces con su hermosa voz enseñaba cantos y lograba que cantara todo el pueblo.

El Vicario foráneo de Amalfi, P. Manuel Antonio Ríos, escribía en los mismos días al P. Gómez: "Que se piense que la parroquia de Yalí no muy tarde será de importancia, y que por lo tanto irá aumentando el vecindario, lo que hace que se piense desde hoy en un templo cómodo y hermoso, digno de un pueblo religioso y bueno...". Al mismo tiempo el Vicario mandaba al P. Nereo A. Medina a Yalí para que ayudara al párroco en la orientación de los trabajos de construcción. Era entonces cuando el P. Medina, de mal genio, decía. ¿Cómo es posible que tengan una buena casa para el estanco, y una miserable pesebrera para Dios?

Ante este afán, la nueva Junta de construcción logró echar los cimientos para una extensión amplia, más o menos como la del actual templo parroquial. Pero sólo se realizó, cercando

con tapias, una edificación de 32 varas de largo, con un ancho adecuado. Hay que hacer feliz recordación de los más interesados en las cosas de la Iglesia: Víctor M. Vieira, Luciano Ramírez, Alejandro Pérez, Mamerto González, José Ma. Franco, Joaquín Giraldo O., Antonio J. Bustamante, Eugenio Jiménez, Juan de J. Uribe, Alejandro E. Vélez, Leoncio Pérez, Manuel B. Pérez y Luis María Arango.

En 1911 el señor Fernando Sepúlveda con maderas finas construye los altares. Y el mismo año el señor Nicanor Escudero le hace especiales arreglos al campanario. Les ayuda, como factótum, Eugenio Jiménez. De poca importancia debieron ser las modificaciones que le hicieron los párrocos subsiguientes. Ese fue el templo parroquial que prestó servicio hasta que nos cobijó el actual, iniciado en 1945. Por los años 30 gozábamos taconeando con paso duro en el piso de la iglesia, entablada con maderas regionales.



Casa cural



Terasas", es decir las hermanas Madrigal, que vendían chocolate, chorizos y empanadas a los mineros. Al menos tenían ya los sacerdotes a donde ampararse de la intemperie.

Donde está hoy la casa cural tenía

Las socias del Sagrado Corazón de Jesús tenían en la calle de Chicha Fría una casa que, en 1902, se describía así: "De paja, de madera y de bahareques; de once varas de frente por veinte de centro, incluyendo el solar; dicha casa fue reconstruida, y de algunos años a esta parte ha servido de habitación y despacho al Sr. Cura, por no haber dado todavía el pueblo casa cural; tiene dos puertas y una ventana". Parece que estaba cerca de la esquina hacia la plaza. Antes que el párroco ocupaban esa casa "Las

una tienda Juan de Dios Cano. Allí quiso el P. Samuel Gil hacer la iglesia; gastó muchas limosnas levantando unos muros de mampostería, y al fin todo eso se perdió.

Pero en la casa de las socias del Corazón de Jesús exigía el mismo P. Gil que la Junta de Fábrica le construyera cocina, comedor y pesebrera.

Parece que la situación fue la misma hasta 1911. Sólo en este año se habla de la necesidad de cercar de tapias el solar,



propiedad de la iglesia, destinado para levantar allí la casa cural. Y que se compre a los señores Alejandro y Leoncio Pérez una faja que linda con dicho solar, asegurando de una vez el tope indispensable.

Aparecería entonces el señor Pablo R. Campuzano como proveedor de materiales para la construcción de la casa parroquial. La piedra para los cimientos la vendió y acarreó Emilio Muñoz. De las tapias se encargaron, en diversos contratos, Pedro Tobón, Martín Londoño, León Ángel Díaz. También aparecen como trabajadores en la construcción Nicanor Escudero, Jesús María Ortiz, Abraham Bolívar, Luis Felipe Londoño, Ulpiano Tabares y Moisés Vásquez. Vendieron madera para la obra Nicanor Escudero, Julio Rave, Jesús María Tobón, Ángel María Pulgarín y Víctor Tobón. Techaron la casa cural Mateo Rúa y Ulpiano Tabares. Vendieron las tejas Emiro Alvarez, Jesús María Galeano y José J. Ortiz. La tarea

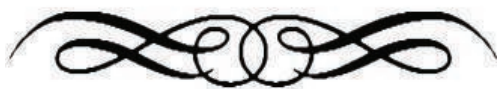
de entejar la cumplió Pedro Tobón. La cal para blanquear la casa la vendió Luis Misas.

En el ínterin de la construcción (1912) se le pagó a Francisco Escobar "la empajada de las piezas de la casa cural". Pero esto debe referirse a la casa que aún daba albergue a los Padres, antes de estrenar la nueva vivienda.

Fue en 1915 cuando el párroco de Yalí, P. Eleázar Moncada, se dio el lujo de acomodarse en su nueva casa parroquial, de balcón, en la plaza principal.

Esa es la misma que, con algunas modificaciones que le hicieron, en sus tiempos, los PP. Londoño, Quijano y Yepes, sigue prestando servicio al párroco.

Es urgente ya sustituirla. Ya están, convenientemente aprobados los proyectos para una nueva, trazados por el arquitecto yaliseño Jesús Roldán Vásquez.



Sangre Nueva

En este final de siglo y comienzos del 900 hubo una provechosa inmigración de familias bien constituídas, que venían a probar suerte en estas tierras nuevas y promisorias. Venían de todas partes. Y las nobles gentes de Cancán, que ya se habían establecido aquí, dieron a los recién llegados cordial acogida.

De esas familias recordamos algunas.

Procedentes de Amalfi fueron Benjamín Trujillo Botero y su esposa Lastenia Ramírez Cardona. Se desplazaron luego a Yolombó, donde se multiplicó su descendencia; en esta encontramos al médico Benjamín Trujillo Vargas.

También de Amalfi los siguientes grupos familiares: Pedro Cardeño Montoya, casado con Teresa Arroyave Mejía; se le recuerda como el tradicional agente de policía, lo cual cumplía por fuerza de vocación. Cuentan que a veces descuidaba su cargo de vigilancia por irse a cuidar con cariño la huerta familiar que

logró conseguirse; pero que a pesar de que lo destituyeran él seguía preocupándose por separar gentes que entraban en camorra, y así reconquistaba su puesto. Algún tiempo fue también inspector del corregimiento. Su familia se desplazó a Yolombó. Teresa, una de sus hijas, fue la primera esposa de Jorge Cardona Zea, el gran pionero de los avances yaliseños.

Cuando, pasadas las contiendas civiles, trataron las gentes de estabilizarse en tierras nuevas de pan-coger, llegaron acá D. Wenceslao Campuzano y su esposa María Francisca Llano con sus hijos. No fue por abrir haciendas ni por ilusión minera, sino por el comercio en todas sus formas. Donde funciona el actual negocio de Emiranto o de los señores Roldán Vásquez era la tienda de los Campuzanos. El patriarca trabajaba con sus hijos Wenceslao junior, casado este con su prima Candelaria Restrepo Llano, y Pablo Rafael, casado a su vez con Marianita Ramírez Pérez. Vendían de todo, y compraban oro. Su casa de



habitación era la que en Chicha Fría perteneció al P. Samuel Gil, luego a Luciano Ramírez y más tarde en su orden a Miguel Henao y Jesús Méndez.

Hombre de negocios vino acá en la persona de Florentino Llano Vélez, cuya esposa, Doña Lucía Robledo Campuzano le dio numerosa y escogida descendencia. Por este lado viene la rama de los Pereira Llano y de los Orrego Pereira. Después de algunos años retornaron a su pueblo de Amalfi.

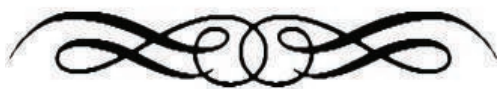
Colonizando dehesas y tierras de pan-comer a más de sus negocios, estuvo Juan de la Cruz Mesa Maya, casado con Mercedes Calderón Vélez. Varios de sus hijos son yaliseños. En su corriente de sangre están el P. Pedro Mesa Calderón, el P. Jairo Mesa Maya y el Dr. Augusto Mesa Rodríguez, prestigioso jurista y político.

En negocios, fincas y pachangas vivió aquí Miguel Mesa Maya, casado con Carmen Misas Pérez. Fundó luego dinastía en Yolombó, pero sus gentes volvieron a buscar el edén yaliseño. De su corriente es la educadora y profesional Lucía Mesa de Colmenares.

Enloquecidos por la ilusión de las minas se vinieron también

los hermanos Carrasquillas. Apolinar Carrasquilla Vásquez, casado con Mercedes Aguilar Carrasquilla. Ricardo Carrasquilla Vásquez, casado con Mercedes Palacio Restrepo. Alejandro Carrasquilla Vásquez, casado con Indalecia Carrasquilla Aguilar, en cuya descendencia encontramos al abogado bolivariano Miguel Ángel Carrasquilla Yepes.

Un veterano rey de nuestros caminos, patriarca por sangre, por conducta y por trabajo, meritorio y apreciado, fue ese muchacho Baudilio Roldán Cuartas, nacido en Amalfi en mayo de 1871, quien apareció por estos lados desde 1888. Arriando las recuas de mulas de José María Quijano y de Marquitos y Benito Jiménez, recorrió miles de leguas desde Cimitarra en el Magdalena hasta Zaragoza en el Nechí. En 1896 casó aquí con Jovita Agustina Galeano Monsalve y fundó con ella una admirable dinastía. Era grato escuchar de sus labios, a sus 99 años, pues murió en mayo de 1970, cuando decía lleno de gozo: "Hablar hoy de los Roldanes es mencionar todo un pueblo". En su corriente sanguínea hallamos al arquitecto Jesús Roldán Vásquez.



De otras partes

Procedente de Angostura, vino, como gran colonizador de tierras frescas, Manuel Antonio Cárdenas Estrada, cuya esposa fue Josefita Caro Pineda. Sus numerosos descendientes tuvieron gran dominio en todo el nordeste, sobre todo en Segovia.

Procedentes de Carolina fueron los hermanos Jiménez. Juan de la Cruz Jiménez Jiménez (Cuco), otro rey de los caminos, casado con Elcira Ángel Vélez. En su descendencia apuntamos a Arturo Jiménez Jiménez, alto empleado de Pepalfa. Benito Jiménez Jiménez, casado con Amelia Jiménez Puerta; también se dedicó al transporte con sus recuas de mulas, pero luego estableció almacén. Hijo suyo fue el prestigioso jurista Juan Ramón Jiménez Jiménez, padre a su vez del aviador Alberto Jiménez Posada (Culebro) y del economista Hernando Jiménez Posada.

Procedente de Donmatías llegó Calasancio Vásquez Alzate, otro de los arrieros eternos, casado con Mercedes Restrepo Luna, gran amigo de Baudilio Roldán. Cuando, ya viejos, tenían sus paliques, Calasancio anunciaba que se iba a Segovia, a bailar en las fiestas del Oro. Y Lilo le contestaba con ironía profunda: "A tu edad, Cala, y con esas patas? – ja, ja!". Pero también el viejo Cala tenía sus salidas de sal y pimienta, bien pagadas por los contertulios. Por ejemplo, una vez el P. Londoño todo ofuscado maldecía diciendo que este pueblo cualquier día se iba a inundar; Cala se le acercó y le dijo: "Vea, Padre: que esto se queme o se derrumbe, puede ser; pero que se inunde? – yo no lo creo".

Procedente de Girardota, con ánimo colonizador, vinieron Ricardo Sierra Villa y su esposa María Jesús Sierra Sierra. Después de algunos años aliaron bártulos y regresaron.



Oriundos de Guadalupe fueron Francisco Antonio Alvarez Jaramillo y su esposa Etelbina Restrepo Ortega, cuya numerosa descendencia tiene fuerza de dinastía.

Aparicio Alvarez Restrepo, casado con Clotilde Restrepo Alvarez. Son los padres de D. Emiro Alvarez Restrepo, gran caballero quien, con D. Antonio Benjumea fundó, desde 1925, ese poderoso comercio de "Emiranto", nombre que se ha conservado a través del desfile de sus distintos dueños. De esa corriente de sangre vienen el economista Bernardo Montoya Alvarez, el ingeniero civil Gabriel Restrepo Alvarez, y los médicos Gonzalo Montoya Alvarez y Luis Carlos Peláez Alvarez.

Julio Alvarez Restrepo, siendo todavía muy niño, vino a Yalí con sus padres, quienes se establecieron en La Loma, cerca al lugar donde se celebró "la misa de la fundación". Contrajo matrimonio con Matilde Restrepo Ortega y fundó una familia como Dios quiere. En su descendencia están el P. Julio Jael Alvarez Restrepo, primer sacerdote yaliseño, el zootecnista Álvaro Alvarez Gómez y la enfermera

profesional Matilde Alvarez Gómez.

Procedentes de Yarumal aparecieron aquí Plácido Misas Eusse y su esposa Ana María Pérez Arango, con algunos hijos aún pequeños. Fundaron una familia grande, que resultó dinastía en Yolombó. Sus vástagos tornaron a dominar el ambiente yaliseño. De esa corriente son los odontólogos Salvador Arango Misas y Anita Arango Alvarez y la bacterióloga Ángela Vanegas Arango.

Muy joven todavía y procedente de Yolombó, fundó aquí familia el cultísimo caballero y acucioso funcionario Luis María Estrada Ceballos, "el hijo de Misiá Yaya", según le llamaban. Primero se casó con María Ochoa Gallón; y al enviudar, contrajo con la educadora Margarita Pérez Llano. De ambas dejó larga descendencia.

Desde principios del siglo, procedente de Rionegro, apareció aquí Marceliano Vélez Villegas con su esposa Raquel Isaza Echeverri. Luchador el muchacho y de vida muy austera, hasta alcanzar una centuria de vida. Fue el dueño de El Humo y

de El Viento. Vástagos de su sangre son el aviador Alfonso Vélez Echeverri, quien falleció en Diciembre. De 1971 al estrellarse su nave cerca a Fresno, y el economista Marceliano Vélez Echeverri.

Un titán de todas las tareas fue D. Luis Vásquez Cadavid. Primero se estableció en el Alto de la Puerta; pero luego avanzó hasta acá. Dicen que en su fresca juventud era muy parrandero, pero también muy picapleitos y muy sin alma; nunca pudieron dominarlo esos famosos guapetones de Doñana que fueron los Londoños, Los Moyanos y Luis "Carolina" Barrientos, que eran terror de la policía y de todo el mundo. Pero D. Luis era muy trabajador en tareas de agricultura y ganadería, y muy buscador de oro. También recorrió los caminos como arriero. Con su primo Pedro Pablo Peláez C. se metió a tumbar monte en Las Pavas y La Argentina, y echaron una roza inmensa. Cuando la vendieron a Obdulio Pulgarín, ya tenían buen capital para darse a otras tareas y negocios. Formó su hogar con Doña Angelina Vásquez R. y constituyó una familia verdaderamente

apreciable y apreciada en la sociedad. Los profesionales Sanín Vásquez son de su estirpe.

Antonio José Aguilar Jaramillo, gran luchador en minas y haciendas, contrajo matrimonio aquí con Ana Josefa (Pepa) Carrasquilla Cardona. Luego hicieron toldas en Yolombó con su numerosa familia. Pedro Aguilar Carrasquilla fue un prestigioso ingeniero civil, especializado en hidráulica, y otro de los vástagos también brilló como ingeniero químico.

Desde 1904 apareció por aquí D. José Sacramento Benjumea, casado con Doña Carmen Gómez. Varios de sus hijos hicieron por aquí residencia, capital y hogar. Uno de ellos, D. Antonio fue cofundador del comercio "Emiranto", que sigue en pie, en manos yaliseñas. Y otro, D. Patrocinio, se movió en múltiples negocios y atendió su bella hacienda de Manzanares. Elementos de cultura exquisita, supieron congraciarse con otras personas de gran valía, como los Arango Gaviria y los Alvarez Vásquez. De esa misma corriente es el Pbro. Alfonso Vásquez Benjumea.



Como el mejor exponente de problemas y conveniencias, tanto en lo civil como en lo eclesiástico, aparecía el señor Luciano Ramírez Arias, un caballero cristiano a macha martillo, colaborador incondicional de los sacerdotes, honrado hasta el escrúpulo, siempre listo como un scout. En Yalí era maestro, tenía botica y hasta en momentos se las daba de médico. Aquí vivió con su esposa, Carmelina Pérez, y con sus hijos, entre los cuales Joaquín Guillermo figuró siempre como inteligencia superior; los otros eran Laura y Rosa Emilia, que se hicieron religiosas; Marianita, que dejó a la Iglesia un hijo sacerdote, el P. Joaquín Campuzano Ramírez; y por fin Carlos, benemérito también por su hijo Fabio Ramírez Restrepo, sacerdote jesuita.

Otro caballero cristiano sin eclipses, generoso con la Iglesia y gran colaborador de los párrocos, fue Víctor Manuel Vieira Isaza, oriundo de Girardota quien vino a estos lares como inspector de las líneas del telégrafo. Lo acompañaba su hermano Valentín, quien, casado con Doña Pepa Llano, educó

muy bien a sus hijas y las colocó en un superado ambiente de sociedad. Y vaya historia: Doña Gabriela Vieira Llano es la esposa del Dr. Germán Arciniegas; y Doña Pepa Vieira Llano es la madre de Saúl García, el popular artista de televisión. Don Víctor resolvió quedarse aquí; tenía un almacén que le administraban los muchachos Juan Ramón Jiménez y Miguel Castañeda, brotado este de su sangre por debilidades de juventud. Pero sobre todo se dio con el ama a su estancia de caña, su yegüerizo y sus rebaños de ovejas en La Clarita. Por algún tiempo fue también dueño de Malabrigo.

Era un consejero seguro para todo el mundo, en todos los asuntos; y hasta los enfermos le confiaban sus dolencias en busca de la salud. Se casó en plena madurez con Rosarito Jiménez, con quien formó un hogar modelo, aunque no tuvieron hijos. Su piedad fue siempre la misma que aprendió cuando, siendo adolescente, estuvo en el Seminario Seráfico. Por eso llevaba con tanta devoción el guion en las procesiones del Santísimo, aunque tuviera que descobijarse la cabeza calva; porque fuera del

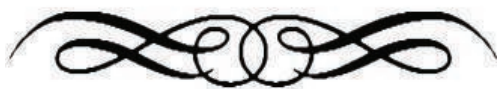
templo siempre se la cubría con un gorrito bordado y bordado, a lo Suárez o Tomás Carrasquilla.

La presencia del Padre Francisco A. Correa como párroco interino de Amalfi hizo aparecer por estos lados de Yalí a sus parientes donmatieños, entre los cuales su hermana Emiliana Correa Yepes. Por los mismos días llegaron también los hermanos Pérez, procedentes de Guanacas. Leoncio Pérez Sierra fue casado con Waldina Arango Vélez; Germán Pérez Sierra, con Luisita Llano Arango, una de las más esclarecidas damas, de sangre española, de Cancán; Alejandro Pérez Sierra, con Emiliana Correa Yepes. Los tres hermanos plantaron sus negocios precisamente en Chichafría. Aquí nació Oliva Pérez Correa de Hoyos, madre del abogado bolivariano Bernardo Hoyos Pérez, inteligente y audaz muchacho que ha logrado ocupar altos puestos en la B.B.C. de Londres.

También fue vigoroso colonizador de estas tierras e iniciador de la cultura yaliseña D. Pedro Pablo Peláez Cadavid. Con su pariente Luis Vásquez C. descuajó selva, sacó maderas finas e hizo que la tierra produjera abundancia de pan-comer. Estableció haciendas ganaderas y plantó su acción directiva en el centro de la población. Dejó dos grupos familiares que heredaron su seriedad de señor: uno con su primera esposa, Doña Sofía Ortega, de quienes proceden el sacerdote Luis Fernando Pérez Peláez y la enfermera profesional Liliam Pérez Peláez; el otro con Doña Rebeca Ortega, cordialísima y señorial.

Otras familias de pro hubo en Yalí, como los Ortiz Campuzano, los Arango Gaviria, los Vásquez Restrepo, etc. Que este cronista no alcanzó a estudiar; pero sí les rendimos aquí un homenaje histórico.





Vida civil

Se dice que en las calles de nuestros pueblos cada guijarro guarda un recuerdo, cada piedra es un grito de historia. Aunque el pavimento ahuyentó los guijarros, quedan siempre



muchos motivos para no olvidar el pasado.

En los finales del siglo pasado en Yalí no había indios. Se sabe que la población indígena nunca fue considerable en Antioquia, y que por el nordeste sólo hubo grupos dispersos, poco estables, casi con carácter nómada. Puede decirse que tampoco había negros; solo algunas familias morenas, fuertes para tarea de minas, que se agruparon en Doñana. Lo común fue la gente blanca, venida de Cancán, descendiente de los españoletos que habitaban ese Llano hermoso. Y los que venidos de otras partes buscaban tierras nuevas, también eran blancos.

Todos ellos consideraron la región como de terrenos baldíos.

todo, por qué gran parte del territorio, de Los Alpes hasta el pueblo, se respetó como propiedad de los señores Quijanos.

La economía regional tenía entonces como fuentes, no sólo la minería, que era bastante productiva, sino también la agricultura, que comenzó a dar en abundancia el pan-comer y la arriería, que resultó ser la profesión de los más "importantes", pues los reyes de los caminos mantenían las mejores relaciones humanas con todo el mundo, manejaban fuertes capitales y hacían la conexión de las minas de Zaragoza y Segovia con el resto del universo, a través del camino de Canoas y del Puerto de Nare.



El pueblo avanzó en su desarrollo. Fecha importante es el 17 de septiembre de 1891, día en que Don Antonio González, presidente del Concejo Municipal de Yolombó, firmó el acuerdo por el cual se creaba el Corregimiento de Yalí. Su primer inspector fue Jesús Restrepo Navarro. Comenzaba así la historia civil oficial de este conglomerado, con sus oficinas especiales y sus autoridades representativas.

Don Baudilio Roldán nos contaba que, haciendo composición de lugar en el mes de enero de 1895, precisamente, mientras los mineros se establecían en Fundungo, camino de Doñana, los nuevos comerciantes Alejandro y Leoncio Pérez construían sus viviendas en Chichafría, y los arrieros, que eran la gente de pro, formaban su centro en el Plan de la Loma. Y refería el viejo que "gamonales" de entonces eran Florentino, Félix, Francisco y León Llano, Félix Llano "Tusa", Ismael, Antonio e Isidro Arroyave, Anacleto y Erasmo Arenas, Ignacio, Victoriano y Aureliano Mira, Vitelmo y Cruz Vásquez, Nicanor Jaramillo, Nicolás Mejía, Floro Madrigal, Rafael Cataño, Crispín Berrío, José María Solís, Jesús Gómez, Jesús Galeano, Rosendo Toro, Luis Tobón, Cruz Vallejo, Manuel Ramírez, Domingo Loaiza, Germán Pérez, Mamerto

González, Juan Garzón, Eladio Restrepo y Celedonio Jiménez. Eran señores de plata y buenas maneras.

Unos de los mercados más poderosos de 1895 era la tienda de Don Manuel "Tabardillo" Olano, casado con Doña Margarita Salazar. Este negocio estaba situado en ese rincón de la plaza que ocupa hoy el gran bazar de Vásquez y Vásquez.

Pero lo común era que, tanto mineros como agricultores, no cargaran el bastimento en mula o caballos, sino en bueyes; y el estilo duró casi hasta los años 40.

Lugar de mucho jolgorio era lo que hoy llamamos Villa Anita. Allí tenía su gran cantina Manuel Cárdenas, y organizaba poderosos bailes y pachangas. Cuando la jacaranda pasaba de la media noche, el dueño del plantel decía: "Bueno, muchachos: la última raspada, y vámonos". Se refería al último trago. Y la gente se quedó por años, y todavía, dándole a ese lugar el nombre de "La Raspada".

Dizque a los borrachos picapleitos y a los tahúres que se dejaban coger los metían en un cepo de guayacán, que habían preparado con la mejor técnica posible, debajo de uno de los cuatro mangos de la plaza. Allí pagaban su pena los encartados, al sol y al agua.

La señora Nicolasa García de Pulgarín recuerda muy bien que el tránsito del Siglo XIX al XX fue tomado por la gente de Yalí con la importancia del temor. Al fin y al cabo eran tan traviesos. Gran núcleo del pueblo se metió a la



pequeña iglesia, y allí, apretujados todos por todos, pasaron la noche rezando devotamente, junto con los Padres López y Gómez. Con sentido milenarista creyeron que ya era el fin del mundo.

Por entonces era la Guerra de los Mil Días. Al menos por la pobreza que hubo de soportar gran parte de la población, la comunidad de Yalí se purificó bastante, y adquirió señorío y conciencia de progreso cristiano.

Los inspectores de policía se sucedieron en el transcurso de

los años, con un quehacer más o menos pacífico, de tal modo que algunos se ocupaban también en otras actividades. Así el inspector José María Carrasquilla tenía al mismo tiempo su mina en La Palmera. Luego Manuel Ramírez. Estuvo Mamerto González, casado con Carmen Emilia Vázquez Cadavid, que al mismo tiempo tenía su tienda en la esquina de la plaza que llamaron después "Café de Memo" (de Guillermo Jiménez). Pablo Campuzano, que al tiempo tenía negocio de cambio de oro. Manuel Rincón después,



inspector muy bueno. Otro tiempo fue el de Chepe Franco, mal genio y lengua suelta. Pedro Cardeno Montoya, que pasó de policía a inspector. Ya en 1910 aparece como inspector Juan J. Giraldo R., quien con su secretario

José J. Ortiz, se gastaban ambos una letra hermosa y hacían expedientes perfectos a pura pluma; hay que ver uno que escribieron sobre juegos prohibidos. Y Abraham Zapata, de gran aprecio en Yalí, que contrajo matrimonio con la yaliseña Carlina Cardeño Arroyave, y sirvió el puesto por varias temporadas.

Desde entonces había gran empeño por la educación de los niños. La tradición recuerda como maestros de principios de siglo a Luciano y Simón Ramírez, Pepe Acosta, Germán Aristizábal y un Don Tomás. Y como maestras a Doña Ana María López de Yepes y a la señorita Isabel Gutiérrez.

Había en la época una lucha tremenda contra los juegos prohibidos. Pero al demonio no lo cuida nadie. Por entonces aparecían en Yalí como tahúres profesionales Benito Uribe, Víctor Luis Vélez, Miguel Alvarez "Calavera", Nicasio Gil, Rafael y Enrique Pérez, Miguel Mesa, Tulio y Eduardo Ramírez y Dorancé Ángel. Y se dice además que en Fundungo tenía un famoso garito Soledad Suárez, que ella campaneaba inteligentemente.

De esta vida civil otros recuerdos:

Gabriel Misas Pérez tenía su buena talabartería, muy importante y muy productiva entonces. Más tarde la "resucitó" Diógenes Posada.

Erasmus y Anacleto Arenas hicieron la mayor parte de las viviendas del siglo naciente, pues eran los "constructores"... de ranchos.

Nicanor Escudero era el de la "Funeraria": hacía cajas para difuntos.

En 1909 aparece ya en Yalí una Junta especial de caminos, integrada por Víctor Vieira, Pastor Arango, Manuel S. Pérez y Francisco S. Arango.

También aparece la Recaudación de Hacienda nacional, con sus titulares Víctor Vieira y Alejandro E. Pérez G.

Así mismo se habló en esos días (enero de 1910) de la posesión del "veterinario oficial de Yalí, señor Clímaco Gallego.

El año 1904 gritó la primera idea para la municipalización de Yalí. El P. Samuel Gil con los señores Luciano Ramírez, Joaquín G. Ramírez, Roberto Isaza Llano, Baudilio Roldán Cuartas y Marceliano Vélez Villegas, firmó un memorial-respuesta al gobernador Tiberio de J. Henao, indicándole los linderos para el municipio de Yalí. Ese memorial estuvo traspapelado muchos años. Pero en 1960 se encontró un ejemplar original.

Con sentido de municipio, y en pro de él, celebraban de cuando en cuando "regocijos públicos", según vimos por ahí.

Templo parroquial



Desde que llegó como párroco de Yalí el P. Jesús María Quijano, a primeros días del año 1940, prendió en sus fieles el fuego de afanes por construir un templo parroquial bien estructurado y funcional. Los años subsiguientes fueron de noble agitación. Ya en octubre de 1944 apunta Monseñor Builes: *"Antes de emprender la obra del templo, reúnanse la Junta de Fábrica y*

legalice todos los gastos, según el presupuesto elaborado previamente".

La ingente tarea que el párroco proyectaba comenzó por nombrar una Junta especial de construcción, con sus cuentas propias llevadas escrupulosamente.

El trabajo de la Iglesia actual se inició precisamente el 7 de enero de 1945, fecha realmente



inolvidable. Comenzaban los banqueos, bien profundos, en torno a la vieja capilla, ya bien destartalada. Claro que el P. Quijano había logrado la piedra para las fundaciones en Tacamocho, había reventado buena cantidad, y todos los fieles de ese tiempo recuerdan los "convites de piedra" que el párroco tenía organizados para acarrear la necesaria. Y en la brecha estaba la dirección técnica de D. Juan Alzate, quien sin ser arquitecto ni ingeniero civil, tenía proyectada y calculada esta obra de líneas tan perfectas y de estructura tan firme con la eficiencia del mejor profesional. Lo que siguió fue trabajo constante, y la locura del párroco por hacerse a las ofrendas de todo el mundo.

Mientras tanto, en Tacamocho D. Roberto Roldán agilizaba las tareas de su tejtar para producir adobes de buen barro y bien quemados, fuera de todas las cuñas y adornos que la dirección técnica indicaba para la obra en construcción.

Días de crisis parroquial, y quizás otras amarguras hicieron que los trabajos hubieran de suspenderse por algún tiempo. Mas nó indefinidamente. Y

luego pudieron continuar. Al retirarse de la dirección de trabajos D. Juan Alzate, entró como Jefe D. Joaquín Duque, alias el Sordo Duque, con muy bien dirigida continuidad. Cuando el P. Quijano pudo ponerle cubierta de maderas admirables al presbiterio y primera parte de su nuevo templo, echó al suelo la capilla tradicional y puso en servicio la extensión servible. Logró este inquieto párroco terminar todos los muros, aún las sacristías, y dejar todo techado. En la tarea de los techos trabajó como carpintero admirable D. Antonio Barrera. Cuando angustiosas situaciones obligaron al P. Quijano a dejar su querida parroquia, la dejó ya dotada de un templo, en el cual quedó, hasta en los artísticos vitrales, la huella del sacerdote trabajador, abnegado y generoso.

El párroco Guillermo Yepes arregló o construyó los altares y realizó un atrio bastante elegante, que hubo de ser modificado después. También se propuso levantar las torres del templo. Con proyecto del arquitecto Gustavo Moreno Llano, el Sordo Duque y Abraham García, como maestros de obra, elevaron hacia el cielo esas

flechas de adobe, hermosísimas, con preciosos vanos en cruz que daban al conjunto una atracción admirable. Pero por desventura, según confesión del mismo arquitecto, no se hizo cálculo de resistencias, porque el párroco no lo juzgó necesario.

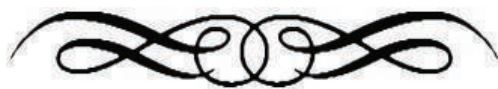
Vino luego como cura de Yalí el P. Hildebrando Botero. Encontró completa la obra negra de su templo parroquial, al que sólo le faltaba el maquillaje. Con el señor Francisco Villada contrató los cielos del recinto de Dios, y el buen oficial los realizó perfectamente siguiendo las líneas exigidas por el estilo peculiar del templo, en 1967, recibiendo por su tarea \$28.750.

Pero al P. Botero le tocó la amargura de que el temblor de tierra, sucedido el 29 de julio de 1967, le dejara hecha añicos una de las torres y la otra totalmente falseada. Así lo manifestó el párroco al Excmo. Señor Torres. Y le dijo además: "Ingenieros del departamento, y otro ingeniero

particular, a quienes invité a venir para ponderar el daño e indicarel remedio, conceptuaron: el Dr. Fabio Villegas aconsejó, sin garantizar, que se pusieran unos anillos de concreto; y los del departamento, que era mejor acabar de destruirlas, para levantar una sola torre, bien estructurada, para el reloj y las campanas. La sola demolición, que dirigirá el Dr. Villegas, ya cuesta bastante; aunque el departamento me presta los obreros, debo alimentarlos, y pagar también al director del trabajo. Estoy muy amargado".

Las torres quedaron sólo en la historia. El frontis de la iglesia era un par de muñones, feos y destemplados, al nivel de la techumbre, que daban angustia.

El P. Botero no se creyó capaz de reconstruir las torres. Pero sí revocó todas las paredes interiores del templo, con zócalos y todo, y pavimentó en granito el presbiterio, las sacristías y el ámbito total de la casa de Dios.



Reloj de la Torre

Desde julio de 1966 el P. Botero estuvo interesando a los fieles acerca de conseguir un reloj para las torres del frontis. Y les dijo que la compra de ese gran reloj era ni más ni menos que atender a un beneficio común para la feligresía, pues no todos podían llevar reloj a la muñeca o en el bolsillo, y el parroquial sí era para todos. Ya el párroco había observado un fino reloj de marca española, con accesorios y buenas campanas, que tendría un costo de \$48.000.

Pero luego el Taller de Mecánica Industrial San Rafael le insinuó que no era preciso comprar campanas, porque las grandes y sonoras que en 1939 había conseguido el P. Londoño servían así mismo para el reloj; y que podían construirle uno tan fino como los traídos de España. Contrató entonces con D. Hugo Arias Estrada, representante legal del prementado Taller San Rafael, la fabricación de un gran reloj, que suene en las campanas de la iglesia al dar las horas y las medias horas y que marque correctamente en cuatro caras

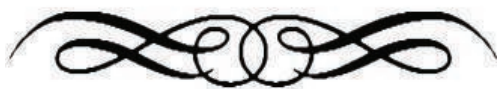
redondas, cada una de metro y medio de diámetro. Tres caras quedaron en una de las torres y la cuarta en la otra con transmisión especial. La garantía fue por cinco años, descontada alguna fuerza mayor. El reloj tuvo un costo de \$25.000. y con la instalación subió a poco más de \$30.000.

El reloj funcionó muy bien a partir de mayo de 1967, pero la "fuerza mayor" quiso Dios que se presentara con el temblor de tierra del 29 de julio siguiente, que destruyó las torres.

Con todo, el P. Gilberto Yepes logró descolgar el reloj en toda su integridad y guardarlo cuidadosamente en su propia habitación, en espera de reconstrucción y mejores circunstancias.

Cuando se rehicieron las torres, los ingenieros de "Representaciones y Montajes" aconsejaron instalar el reloj con sus cuatro caras en una sola torre, para un funcionamiento menos forzado y más seguro. Y así se hizo.





Sociedad de Mejoras Públicas



Jorge Cardona Zea

inteligentemente las campañas. Se les ocurrió, como medio poderoso, una Sociedad de Mejoras Públicas. Y en realidad la fundaron en 1943.

En algún número de El Colombiano de octubre de 1968, apuntó Jorge Cardona sus recordaciones. Y dijo que brotes aislados de acción cívica anteriores a 1943 habían dado lugar a varios avances. Pero en cualquier día de ese año se reunieron en el local de la Escuela Urbana de niños, entre damas y caballeros, como unas

El P. Quijano quería, desde su llegada como párroco, impulsar a Yalí. Se encontró con la juventud de Jorge Cardona Zea, un pionero de avances cívicos, y ambos se ayudaron mutua y poderosamente. A su lado se movieron otras personas animosas y empeñadas en el bien común. Pensaban ante todo en su independencia municipal e iniciaron

sesenta personas, y dejaron fundada la Sociedad. Desde su principio esta no circunscribió su tarea a Yalí, sino que extendió su meritoria misión a todo el nordeste antioqueño.

Antes de organizarse habían obtenido el servicio telegráfico; la iniciación de la carretera Yolombó-Segovia, secundando al segoviano Ernesto Mestre; la inclusión de un programa de



obras municipales en la construcción del edificio para el hospital; la fundación del periódico "Ecos del Tetoná"; la Junta pro municipio; la feria mensual de ganados y un hermoso plan de arborización de la plaza principal.

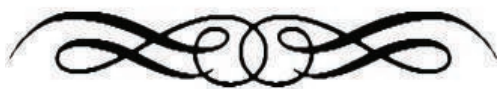
Ya organizada, asumió la responsabilidad de la campaña para la erección del municipio; la creación de los años 4º y 5º en las escuelas urbanas; la fundación de la escuela complementaria, a la que contribuyó con sus propios medios; la institución de la gota de leche, de corta duración; la creación del grupo escénico; el evitar que la carretera troncal del nordeste fuera alejada de la cabecera de Yalí; la creación del servicio de giros postales y telegráficos; la reanudación del teléfono; la campaña pro energía y acueducto.

En 1947 acometió la pavimentación de la plaza y de la calle real. En 1949 logró que se abriera el Hospital. En 1955 fue la primera en aportar su contribución para la construcción de la carretera Sofía-La Quiebra, a fin de comunicar con Medellín todo el nordeste antioqueño. En 1956 alcanza que la Secretaria departamental de Agricultura

termine las obras de la plaza de ferias y del matadero. En 1958 presenta un admirable plan de vías de penetración, desprendidas la troncal del nordeste. El mismo año la construcción de varios puentes en la zona rural. También levantó los monumentos al Libertador y al Minero. Hasta la obra del templo recibió algún beneficio de la Somejoras.

En fin, la Somejoras de Yalí cumplió numerosos actos culturales y sociales para exaltar los méritos de hijos y servidores del pueblo, así como eventos de significación para el desarrollo de la región, como varias exposiciones ganaderas y otras de artes manuales. Dígase aún que la obra cívica de la Sociedad de Mejoras de Yalí se percibió más allá del ambiente lugareño, ya que las Sociedades de Mejoras Públicas de Medellín, Barranquilla, Bucaramanga, Santa Marta y otras ciudades invitaron a la de Yalí a congresos nacionales, y allá fueron nuestros representantes con sus plausibles iniciativas.

Con la erección municipal de Yalí su Somejoras amainó en fervor. Y con la ausencia de sus mejores líderes poco ya se vislumbra su tarea.



Los Olvidables

Uno de los verdaderos fundadores de Yalí, elemento de los más mencionados y apreciados aquí en fines del siglo pasado y amaneceres del presente, fue el señor JOSE IGNACIO MIRA QUINTERO. Amigo de D. Víctor Vieira y D. Germán Blair, alternaba con ellos en sus negocios. Casado con la señora María Francisca Hernández Sierra, llegó acá procedente de Girardota con sus pequeños Julián Adolfo, Rubén y Carmen, y aquí nacieron José Ignacio y José Israel. Vivían en su finquita de Támara, que años después vendieron al Padre Londoño; este la bautizó "Villanita". Allí cuidaban sus buenos cortes de caña jamaicana, y molían en su estancia a base de mayal de tres mazas, movido por caballos, y obtenían buena producción panelera. Fue D. Ignacio quien abrió y organizó la hacienda de La Clarita, para venderla bien montada al señor Vieira, y también la vecina hacienda de La Unión que, ya en magnífica producción, compraron unos señores Mesas. A su esposa la

llamaban "Pachita la Manca", porque en una amarga ocasión en la estancia de San Francisco, de D. Agustín Toro, se le molió la mano izquierda. Era una de esas ruedas de agua que movía un mayal dispuesto para moler caña o también, cuando era el caso, material de mina.

Famosa fue la Negra LORENZA METAUTE, minera que se pasaba de lunes a jueves metida en el agua, con su batea, su almocafre y su jagüerito, ilusionada y hasta exitosa con el amarillo metal. Pero también sabía dedicar los viernes y los sábados a la preparación de su cotizada morcilla. Era hermana de los muchachos Juan y Dionisio y madre de Martín, todos tres muy apreciados como bailarines y como serenateros, buenos organizadores de sainetes y de mascaradas.

Va olvidándose también el Tuerto VICENTE GOMEZ, tan conocido aquí a fines del siglo XIX como "el hombre de las yucas", casado con Rosalina Betancur, que tenía sus grandes



yucales y echaba sus extensas rozas de maíz en los lados del Cariaño, en lo que llamaban El Volcán o Los Girondinos, a linde con la gran hacienda El Limón. Es histórico que surtía de yuca y de maíz a los habitantes del poblado, como también a los mineros de Doñana y de otras partes.

Matarife de D. Félix Llano era en esos finales el señor Crispín Londoño, casado con Laura Mira, quienes vivían en El Paso, camino del Alto Catorce, abajo del nuevo local del Liceo Lorenzo Yalí. Era frecuente que lo llamaran Ño Crispín Gañón. Culpa fue de la hijita que le pedía traerle del matadero un "gañón", por decir un riñón; y el pobre hombre tuvo que ganarse el feo mote.

Recordemos aquí al Mico ALZATE, TEODOMIRO, primo de D. Calasancio Vásquez, casado con Domitila Rincón, también hombre de confianza de D. Félix Llano. El Mico era un soguero famoso, que estaba listo para traer de donde fuera, y por bravos que fueran, los novillos destinados al sacrificio. El Mico y su mujer tenían su pequeña propiedad por los lados de Tacamocho, y según decires de la gente, organizaron

allí unas instalaciones o zacatines donde destilaban el mejor aguardiente "tapetusa" del mundo.

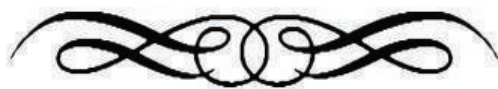
Sobre los cuernos de las reses bravas manejaba también técnicamente la soga el señor Juvenal Alvarez. A veces lo mencionaban como Juvenal Solís. Primero estuvo casado con Cupertina Arroyave; y al enviudar, con Emilia Piedrahita Estrada. A esta última la llamaban "La Novillona", mujer de armas tomar. Vivían en la plaza, en la primera casa de teja que aquí se conoció, allí cerca al lugar de la actual Cooperativa Suya. La Novillona era muy amiga de "La Vaca", una señora Natalia que hacía muy bien su oficio de campanera de los tahúres. Tan famoso en esto de "las muelas de Santa Polonia" era Juvenal que, según se cuenta, a tiempo de morir deliraba diciendo: "cinco y senas".

Buen mirador para gozar el espectáculo festivo de las reses bravas era el Alto de Ña FELICIANA, en Guayabito, que es hoy el alto del Tanque. Cuentan que por allí vivió la madre del ingeniero Manuel Baena, TOMASA BAENA, de quien se dice que fue la primera

en sembrar en Yalí arbolitos de café. También por allí mismo vivía la señora MARIA RADIO, que hablaba tan incontinentemente que se ganó ese extraño apellido, y hasta hizo que se olvidara el suyo propio. Habrá que agradecerle por siempre a María Radio que fue ella la primera persona que contribuyó para la obra del Hospital, con cincuenta centavos.

Tampoco puede ser olvidable en la tradición yaliseña el señor Marcos Jaramillo o MARCOS SUECO, según era común llamarlo. Vivía con Carmen Emilia Ramírez, conocida como la "Mona Yodoformo". El Sueco era un tipo griego de varón, de proporciones perfectas, de ojos muy azules, de cabello, barba y cejas rubias, de cumplida estatura, "muy parecido al Corazón de Jesús", según decían las muchachas de su tiempo. Pero muy desgredado. Por eso no podía configurar esa externa divina semejanza Doña Rosaura Restrepo de Vásquez, porque ella miraba al Sueco con ojos sobrenaturales, y, en el gesto de una inmensa caridad, sabía dedicar días

enteros al descuidado viejo para asearlo, librándolo de las plagas que lo dominaban en pies y cabeza, peinándolo convenientemente y calzándole al pobre patón cotizas limpias. Pero el viejo tenía su "misterio". Dizque curaba con oraciones las reses plagadas de gusanos; y la misma fórmula aplicaba a las dislocaciones de animales y de personas. Y así mismo, novillos bravos, ariscos, emperrados o derrotados, a cargo del Sueco, se amansaban prodigiosamente. "Aunque Ud. No lo crea", D. Apolinar Sierra mandaba al Sueco por los vacunos más bravos de Manzanares o de Malabrigo, y aquí llegaba con ellos, trayéndolos de cabestro, cogidos con un rejito de tres metros. También llevaba, de Yalí a Guacharacas, él solo, diez o doce novillos bravos o ariscos, y los embarcaba en las jaulas del tren. Si se le metían al monte, el Sueco se sentaba en un barranco del camino, tranquilo, a rascarse la cabeza, mientras las reses iban saliendo a enrutarse por el camino. Lo cuentan muchos que así lo vieron.



Recuerdos al vuelo

Estamos en diciembre de 1879. El P. Gregorio Valenzuela, párroco de San Martín de Cancán, tuvo sus escrúpulos para permitir el matrimonio de Fidelia Correa, oriunda de Carolina, con Tomás Salazar, oriundo de Cancán, porque la novia no tenía certificado de bautismo. Los señores Máximo Correa y Venancio Ortega declararon entonces ante el Vicario foráneo, P. Victoriano Muñoz, "que les consta que de ninguna manera puede conseguirse la partida de bautismo de Fidelia Correa en la parroquia de Carolina, por estar oculto su párroco, P. Nereo Medina, huyendo de la fuerte persecución que le estaba haciendo el gobierno". Y así lo rubricaron.



En 1914 el párroco de Yalí, P. Eleázar Moncada O. sembró los primeros árboles en zona aledaña al lugar del embalse, en la previsión de un "moderno

acueducto" para Yalí. Y en función de lo mismo provocó una inteligente arborización.



En los primeros meses de 1924, una noche de ésas estaba feliz D. Víctor Vieira. Su especial amigo, el P. Miguel Ángel Builes, acostumbraba hospedarse en su casa siempre que pasaba en tránsito de Remedios. Esta vez el P. Builes llegó como Obispo de Santa Rosa de Osos, y como tal pasó aquí su primera noche. Sólo era Obispo electo, y debía madrugar para alcanzar el tren en Guacharacas. Pues a la mañanita lo encontró Doña Rosario Jiménez de Vieira sentado en el suelo, en el patio empedrado, tratando de remendar sus polainas, que eran de moda. Nunca se le olvidó al Prelado la admiración de la señora: "Todo un Obispo sentado en el suelo!".



Por los años 30 el P. Joaquín Pablo Londoño quiso propugnar



las colonizaciones agrícolas en todo el cañón del río Guarquiná, y aún para asesorar a los que se dieron a la aventura, proyectó la fundación de un nuevo pueblo que él llamaba, desde ya "Villa Lourdes". Fue mucha su propaganda y grande su empeño. Hasta capilla construyó. Pero al fin nada quedó de los múltiples viajes del buen párroco a la montaña ni del jugoso patrimonio, muy suyo, que derrochó en la empresa.



Monseñor Builes, que recorrió todos los caminos habidos y por haber, dijo en los años 40: "Yalí y Maceo tienen el alto honor de haber dado las maderas, puede decirse que todas, con que se han hecho las construcciones de los últimos cuatro lustros en la capital antioqueña".



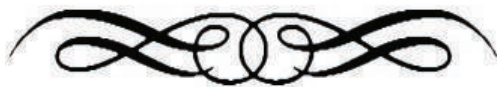
En noviembre de 1971 fue elegida reina nacional del Turismo, en fiestas cívicas de

Girardot, la señorita Gloria Elena Arango Posada, una hermosa morena de 18 años, estudiante de bachillerato del colegio Santa María del Rosario, hija del ganadero yaliseño Fernando Arango Misas. No fue gentil con la patria chica de su padre. Pero consignamos el recuerdo.



En años más recientes Acuantioquia distribuyó en todo el departamento una simpática propaganda que no deseamos olvidar. Así decía:

"AGUA, agua: conducirla, tratarla y distribuirla cuesta millones... Disfrutarla, solo centavos. El agua en su municipio es suficiente para atender a la demanda actual; pero... no alcanza para todos porque Ud. la desperdicia. Colabore con Acuantioquia haciendo uso racional de su servicio. Piense que su vecino también la necesita. No malgaste el agua. Cierre oportunamente sus llaves". En Yalí se dio toda aceptación y toda su importancia a este volante, con espíritu cívico.



Sacerdotes

En perfecto orden cronológico damos la lista de los sacerdotes que han gobernado espiritualmente la parroquia de Yalí, con sus vicarios cooperadores.

P. Gregorio Nacianceno González Ruiz (1894)

P. Pedro Vespasiano López (1897)

Vic. Coop.:

P. Braulio Ma. Gómez V.

P. Julio A. Villegas

P. José J. Quiceno

P. Braulio Ma. Gómez V.

P. Samuel A. Gil R.

P. Efraín Gómez Vargas

P. Antonio Nereo Medina

P. Guillermo Zuluaga y Zuluaga

P. Braulio Ma. Gómez V.

P. Juan Esteban Roldán

P. Braulio Ma. Gómez V.

P. Eleázar Moncada O.

P. Miguel Ángel Builes G. (después obispo)⁴

P. Tomás Ma. Zapata

P. Pedro Luis Osorio

P. Gerardo Martínez Madrigal (después obispo)

P. Gregorio Martínez H.

P. Braulio Ma. Gómez V.

P. Joaquín Pablo Londoño Lotero

Vic. Coop.:

P. Jesús Ma. Gil

P. Jesús Ma. Quijano M.

P. Liborio Echeverri P.

P. Horacio Tobón R.

P. Alfonso Restrepo R.

P. Gabriel Posada N.

P. Jesús Ma. Quijano Misas

Vic. Coop.:

P. Mario Gómez R.
P. Rafael Montoya C.

P. Joaquín Guillermo Yepes Y.

Vic. Coop.:

P. Rafael Montoya C.
P. Alberto Luis Ortega M.
P. Erasmo Arango V.
P. René Botero O.
P. Francisco Gómez V.
P. Jorge Calle M.
P. Gilberto Yepes P.

P. Hildebrando Botero O.

Vic. Coop.:

P. Gilberto Yepes P.

P. Rafael Zuluaga González

Vic. Coop.:

P. Gilberto Yepes P.
P. Santiago Calle R.
P. Aníbal Tamayo
P. Héctor Rendón H.

P. Hernán Castro Ospina

Vic. Coop.:

P. Ovidio Castro Ospina ²

2

Pbro. Rafael Zuluaga González 1969 -1974

Pbro. Hernán Castro Ospina 1975 – 1983

Pbro. Francisco Javier Sánchez Silva, Admon. Parroquial (julio – diciembre de 1985)

Pbro. Alfredo Zea Gómez 1986 – 1989

Pbro. Hernán Castro Ospina 1989-1995

Pbro. Aristóbulo Torres Osorno 1996-2001

Pbro. Willian Araque Ochoa 2001- 2007

Pbro. Lorenzo Velásquez Velásquez 2008 (enero-junio)

Pbro. Johine Ruiz Del Río 2008(julio-agosto)

Pbro. Carlos Ignacio Mira Zapata 2008 (agosto) – 2010 (julio)

Pbro. John Jairo Mesa Loaiza 2010 -...

Vicarios Parroquiales

Pbro. Alfonso Bedoya Osorio 1979-1980

Pbro. Luis Carlos Mira Pérez 1980-1981

Pbro. Gustavo Palacio Hurtado 1981-1982

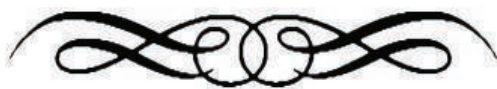
Pbro. Luis Carlos Jaramillo Zea 1982-1983

Pbro. Humberto Atehortúa Mesa 1983-1984

Pbro. Jaime Osorio Ochoa 1984- 1985

Pbro. Aníbal Cardona Guzmán 1992- 1993





Religiosas

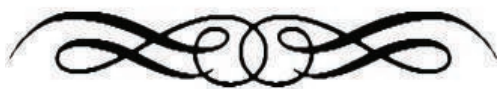
Con el fin de fortalecer y mejorar la educación en Yalí, el párroco Guillermo Yepes buscó en todas partes una Comunidad religiosa que quisiera y pudiera fundar Casa en esta parroquia. Por doquiera encontraba puertas cerradas.

Al fin, por los años 60, logró traer las Hermanitas de la Anunciación. Aunque no tenían ellas una formación propia para educadoras, fue mucho el bien que lograron hacer, en medio de mil incomodidades, a través del Colegio de señoritas que estuvieron dirigiendo. Muchas damas dignísimas de Yalí bendicen hoy los días que

pasaron en su colegio al lado de las Hermanas. Pero, más tarde, el nuevo párroco, por difíciles circunstancias, no estuvo en posibilidad de proporcionar a las religiosas ni casa conveniente ni salones higiénicos para clases ni un contrato de emolumentos congruamente remunerativos. Entonces la Superiora General, Madre Berenice, se vio en la necesidad de retirar sus Hermanitas.

Después otro párroco llamó a la puerta de varias Comunidades en el empeño de conseguir religiosas profesoras para el Liceo, pero siempre infructuosamente.





Carta significativa

Diciembre 27 de 1972. Estimado Padre Rafael – Yalí... Ante mis ojos la artística estampa de la Casa del Señor. Bastantes fatigas nos costó. Has promovido en mi ser el recuerdo de personas, lugares y acontecimientos de un pasado que ya no volverá, pero que ha quedado ligado a mi vida, unido a mi persona, como la obra al artista.

"Yalí fue la parroquia que recibió las primicias de mi sacerdocio y de mi fogosa juventud. Y has de saber que en ese Nordeste se me fueron veintiún años, vale decir, media vida.

"Me has despertado un amor más aquilatado a esa tierra, amor que ni la distancia ni el tiempo han logrado disminuir.

"Todo lo que indica adelanto y progreso para esa región es para mí motivo de complacencia; y al divisar en días de diafanidad, desde la carretera de Yarumal, la masa azulada del Tetóná, a la que la lejanía pone encanto, se besan en mi interior la alegría y la nostalgia.

"Ese templo que tú coronaste sólidamente, asegurando su firmeza, y que se levanta cimero, reflejando fortaleza y elegancia, es síntesis de la fe gigante de ese pueblo, y habla muy alto del amor de sus habitantes a Jesucristo, constituyendo para nosotros, los que trabajamos allá, un santo orgullo.

"Recuerdo que papá (D. Jesús M. Quijano), en asocio de otros diputados, obtuvo de la Asamblea departamental de los años 40 el permiso para que la parroquia adquiriera por compra el antiguo local del estanco, situado entonces junto a la esquina de la pequeña vieja capilla, en torno a la cual se construyó el soberbio templo de hoy.

"Saludos y recuerdos. Jesús M. Quijano Misas – Pbros." (firmado)



Santa Rosa de Osos – Febrero. 3 de 1978

Dr. Roldán:

Mi amor por la parroquia de Yalí y mi simpatía por investigar apuntes mínimos me hicieron llegar, por resultado, a este nuevo cuadernillo.

Tal vez, leído a espacio, lo lleve a encontrarle alguna utilidad para su pueblo.

En su poder y a juicio lo dejo cariñosamente,

affmo. servidor y amigo,

P. Rafael Zuluaga G. (firmado)

P. Rafael Zuluaga G.

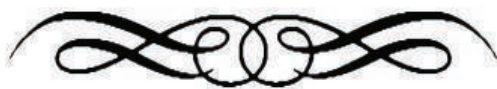
(Pezeta)

Caña de Azúcar

(Apuntes al vuelo, dedicados a Yalí)

1978





Caña de azúcar en Yalí: Un símbolo

El sello parroquial es algo indispensable para autenticar jurídicamente la firma del señor Cura. Y es costumbre que haya en tal signatura algún dibujo o gráfico que, a más de leyenda, dé una rápida idea del lugar en referencia.



En Yalí, por ejemplo, se empleó en años muy pasados un sello con la estampa de la Mater Dolorosa, patrona celestial de la feligresía. En tiempos más recientes se empleó uno con la gráfica del frontis del templo, con esas enhiestas torres que luego derribó el sismo de julio de 1967. Posteriormente otro con una simple cruz rodeada de

larga leyenda: "Diócesis de Santa Rosa de Osos – Nuestra Señora de los Dolores – Parroquia de Yalí". Todo esto es bueno, pero a más de resultar un sello gigante, dice algo muy jurídico y muy sin calor.

Por eso hemos pretendido significar algo más de afecto, de comprensión y de fraternidad, algo de más identidad regional, con la expresión sencilla de "Comunidad parroquial – Yalí – Ant." Y una caña de azúcar como símbolo, en sello más pequeño y cariñoso.

Ciertamente la caña muestra el ambiente en que vive toda la comunidad de nuestros fieles. Alguien podría decir que mejor la simboliza el afán minero, o la ganadería, o el café. No hay tal. Las minas ya son historia: hubo grandes laboreos en días pretéritos, y aún queda a la entrada de la población el monumento al minero como una gloriosa recordación; pero ya, fuera de algunas "chispitas", el oro se volvió ilusión.



Algunas dehesas de ganado aportan su porción a la economía de nuestra vida municipal, pero en realidad pertenecen a señores de buena solvencia pecuniaria, que son bien pocos por cierto y que no pueden llamarse personeros de toda la comunidad. Aquí por ejemplo no se ve en parte alguna la vaquita familiar, que es un sueño de mejorar el bienestar económico. El café en muy buena cantidad, aunque algunos pobres tienen sus granitos, es también por lo general fuente de entradas de gentes bien habidas monetariamente, y su producción pasa por el pueblo como un relámpago en fuga.

Sólo la caña es de todos, máxime de la gran clase media. No hay en Yalí una huerta que no tenga siembra de caña. Y de esta dulce planta se nutre continuamente toda nuestra vida económica y social, porque todos los días hay dulcedumbre y hay fuerza y hay centavos que nos produce la caña.

Aparte de las huertas caseras, es preciso decir que las empresas de beneficio en Yalí son numerosas y potentes. Los estancieros tienen sus buenos cañaduzales. Hay cosecheros o dueños de cortes en tierra propia. Hay cosecheros o dueños de cortes en tierra del estanciero,

pero con dominio aún en las cepas. Hay además quienes, sin ser dueños de las cepas, son beneficiarios de cañas maduras.

En los finales de semana se llenan de recuas y de bullengueo de arrieros todos los caminos, porque va hacia el centro poblado la dulce carga. Y por todos los senderos se ven así mismo cada viernes los desfiles de personas pobres que llevan en sus vasijas la miel de caña obtenida por la caridad de

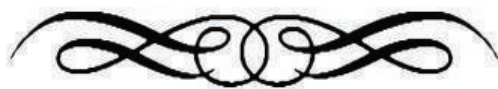
buenos estancieros.

Son fuertes las mulas de carga por la cachaza y los cogollos de caña, que consumen abundantemente. Y hasta los hermosos caballos que son bello espectáculo en las exposiciones regionales saben cuán buena es la caña de esta su tierra.

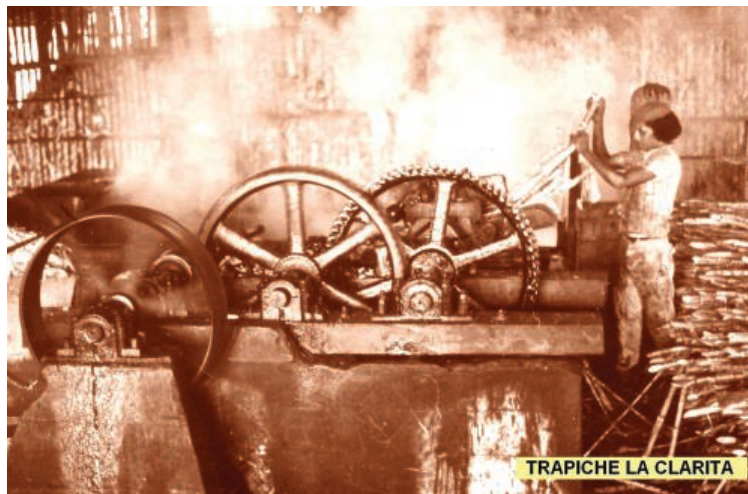
Por tanto es muy nuestra la caña. La conoce tanto la gente que todos cantan con verdadera fruición la siguiente melodía popular: LA CAÑA:

*Quién no conoce la caña
que en el trapiche se muele,
y que se retuerce y llora,
y que tan sabroso huele?;
si es que la caña es hermana
del hombre que sufre y gime,
y en las pailas de la vida
poco a poco el ama exprime!*

*Caña dulce de mi tierra,
caña buena y resignada,
cuando te hieren el alma
no te sientes perfumada?
yo también tengo mis penas
y me tritura el dolor;
pero hay algo más sabroso
que inmolarse por amor?*



Un poco de historia



cuentan la mayoría de los países del Continente Americano y sus islas del Caribe, desde que el cultivo se introdujo en Occidente.

Por eso Andrés Bello, cantándole a la Zona Tórrida, expresó:

*“Tú das la caña hermosa
de do la miel se acendfa,
por quien desdeña el mundo
los panales”.*

La caña de azúcar pertenece a la familia de las gramíneas. Aunque desde el punto de vista botánico es planta perenne, desde el punto de vista agronómico es planta caduca, es decir que para que haya producción de cultivo comercial es imprescindible su frecuente renovación, o sea, frecuentes replantaciones de cepas de caña.

Es planta propia de los climas tropicales y subtropicales, posiblemente originaria de la región sureste de Asia, vale decir de la India, quizás de las regiones de Assam y Bengala.

Entre las regiones del mundo que producen caña de azúcar se

En América fue Cuba el país que tomó la delantera en el empeño por cultivar la caña en gran escala y por lograr la mejor producción de azúcar, hasta convertir este renglón en el primero de su exportación y de sus divisas. En recientes reportes se dice que el primer ministro Fidel Castro puso todas las ramas de la economía cubana al servicio de su meta de obtener 10.000.000 de toneladas de azúcar en la zafra de 1969-1970, aunque el resultado fue muy por debajo de la cifra fijada. Pero



esta merma no se debe a que el país no sea un ambiente muy propio para la caña, sino a que –quizás– faltó aplicación de fertilizantes o de insecticidas, o sobró embotellamiento por dificultad en los transportes del sector azucarero, o porque se resistieron las sequías. De ahí que actualmente se aumentó el porcentaje de las cañas replantadas, sobre todo en las tres provincias más azucareras que son Las Villas, Oriente y Camagüey, y se activaron los ingenios, se mejoró el transporte y se renovaron las técnicas de crecimiento, en la esperanza de que la zafra del año 75 marque un verdadero apogeo de producción.

La caña de azúcar se plantó en América, según datos, por obra y gracia de Hernán Cortés.

Dizque Don Pedro de Heredia la sembró en Sincerín y Berástegui, cerca a las costas colombianas.

Ya en 1570 el capitán español Gregorio de Astigarreta tenía sus siembras de caña cerca de Palmira, y tenía fundada una fábrica de “azúcar de pan”. ¿No sería esto ya nuestra clásica “panela”?

Se dice que los soldados de Heredia habían traído caña hasta Santa Fe de Antioquia, y

antes hasta Cáceres, donde hubo un trapiche movido por indígenas. Debió ser un “matagente”.

El asturiano Alonso López Restrepo, nacido en Jerez en 1620, se vino a Antioquia a los 25 años de su edad, y se estableció en su finca de Otrabanda, desde lo que hoy es la calle de Carabobo en Medellín hasta el Boquerón en la carretera al mar. Fue de los primeros que cultivaron caña entre nosotros; rodeó con cercados de piedra sus entables y realizó montajes de agua para sus trapiches.

Siembras de caña hizo también desde los primeros años del siglo XVII el capitán, también asturiano, Matheo de Castrillón en el cañón del Porce.

Don Juan Vélez de Rivero, nacido en 1649 en el Valle de Cabezón de la Sal, en Asturias, se vino a América a los 14 años, y cuando sólo tenía 21, en 1670, contrajo matrimonio en Sabaneta con Doña Manuela de Toro Zapata. En este mismo lugar organizó una finca, trajo del Caribe muestras muy escogidas de caña y fundó dos trapiches. Fue él quien, con sus mejores semillas, dio impulso a la caña de azúcar en Antioquia, y enseñó a los antioqueños a tomar “aguadulce” y a comer “dulce macho”.

El ciudadano inglés James Tyrrel Moore Stewart, nacido en Londres en 1803 y establecido en nuestra Montaña desde 1829, organizó en la región de Valdivia una colonia agrícola y verificó allí cultivos de pastos, cacao y caña de azúcar. Fue el primero que construyó en Antioquia un trapiche panelero movido por una enorme rueda hidráulica.

A las vegas del río San Lorenzo y del San Bartolo trajo la caña de azúcar el cura de Yolombó Matheo de Castrillón y Vásquez, hijo del capitán asturiano. Así se pobló esta tierra de las nobles variedades de caña de Otahití y Cristalina y de otras variedades antiguas.

Como dato especial este: Los primeros fundadores de

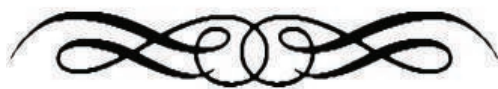
estancias en Yalí fueron hombres venidos de Girardota. Y ahora los estancieros nuestros, en su mayor parte, son oriundos de ese mismo cañón del Porce, a saber, de Barbosa y Bellavista (Donmatías – Barbosa).

En *"El Sueño de Antioquia"* nos dice el señor Suárez: *"El migajón de la tierra es fértil sobremanera, como lo comprueba la variedad y lozanía de la vegetación. De un lado se muestran las cañas que acendran la miel, y que envían al sencillo ingenio los jugos que han de trocarse en sustancia que vence a los panales"*.

Y el popular bambuco *"La Ruana"* nos hace sentir *"Sabor de terruño dulce y dulce calor del alma"*.







Un sentido de lo dulce

Resulta muy difícil, por no decir imposible, explicar qué es lo que así agrada al paladar. El diccionario se contenta con decir que el adjetivo dulce denota lo que es de sabor agradable; y da como ejemplo: "dulce como la miel".

Lo que si puede asegurarse es que, desde que el mundo es mundo, el hombre está buscando este grato sabor, se lo exigía el organismo que necesita sacarosa, glucosa, y otros hidratos de carbono. Lo buscó y lo encontró en las plantas, en las frutas y dio pronto con la miel silvestre. Esto explica un poco la historia de Eva y el fruto del árbol que estaba en medio del huerto. Y así se explica también que la miel ha sido conocida por los hombres desde siglos inmemorables.

A su pueblo de selección le prometió Dios conducirlo a una tierra que destila leche y miel. En la historia de los reyes de Israel se habla de que Jhonatan tomó un poco de miel en la punta de una vara. En los proverbios se aconseja el nutrimento de la miel, "porque es buena, porque el panal es dulce al paladar". Dios brindó al pueblo "miel de

la peña", quizás de la colmena que fabricó el enjambre en medio de las rocas. Isaías profetizó que el Emanuel comería manteca y miel. La comida de san Juan Bautista en el desierto de Judea era langostas y miel silvestre. Y los apóstoles ofrecieron al Señor Resucitado una porción de pez asado y un panal de miel.

Sabemos que los indios precolombinos de nuestra patria, especialmente los Chibchas, a más de sus plantas dulces y la miel silvestre, buscaban azúcar en la caña de maíz para echarle a su chicha y a sus vinos fermentados; y mantuvieron esta labor hasta que se introdujo al país la caña de azúcar.

Es preciso anotar un sentido muy figurativo de dulce y de miel. Dice, por ejemplo, el Cantar: "Vine a mi huerto: he comido mi panal y mi miel". O también: "Bajo la sombra del amado me senté, y su fruto fue dulce a mi paladar". O como en los proverbios: "Dulces son las aguas hurtadas". O como dice el ángel del apocalipsis a San Juan, que en su boca sentiría la dulzura de la miel. O como la afirmación



en Job, que el impío no gustará los torrentes de miel.

Dulce es también lo que halaga los sentidos, v. g. una voz dulce. En esto abunda la Escritura. En el Cantar tenemos: "Paloma mía, dulce es la voz tuya". Y en el Eclesiastés: "Dulce es el sueño del trabajador". Y en el Eclesiástico: "La dulzura del lenguaje multiplica los amigos". Y es Proverbio que "Panal de miel son los dichos suaves". Y en los salmos que "los juicios de Yavé son más dulces que la miel, que la que destila el panal", y aquello de "Cuán dulces son a mi paladar tus palabras, más que la miel a mi boca". Y hasta el pueblo se arrima a la Palabra divina para echar piropos diciendo "mi dulce bien" o "mi dulce tormento".

Dulce ha de ser así mismo lo que es afable, lo que es complaciente, lo que tonifica el alma. Se habla, por ejemplo, de un carácter muy dulce. El ejemplo más bello lo trae la Liturgia cuando le canta a la santa Cruz: "Dulces clavos, dulce leño donde la vida empieza con un peso tan dulce en su corteza". También es precioso el dato del gobernador Sancho Panza, cuando llamó "dulce patria" a su pobre aldea, al regresar del gobierno de la ínsula Barataria.

Los cantares del pueblo completan la idea. Y aquí

aparece el bolero "Tú" con sus arrullos:

"Acércate, bésame como ayer
y recoge la miel
que en mis labios guardé".

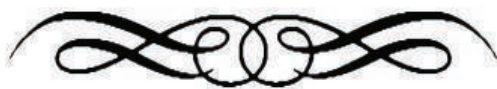
O estos del bambuco de José Macías "Muchacha de risa loca":
"y si con la miel de un beso
yo he de ser correspondido,
mi vida pondré de hinojos
tan sólo para adorarte".

O lo que se entona en "Hay
alguien detrás de mí":
"La noche canta sus sueños
hechos de miel y de pan".

O por fin estas bellezas de
"Clavelitos":
"Yo te daré un cascabel,
te lo prometo, mocita,
si tú me das esa miel
que tienes en tu boquita.

Y los recién casados hablan de su "luna de miel". Y cuando tenemos algún éxito el refranero nos hace decir que nos tocó "miel sobre hojuelas". Pero cuando el resultado fue un más o menos, y nos vemos privados de un gusto por no haberlo disfrutado por completo, tenemos que lamentarnos de habernos quedado "a media miel".

Pero hay mucha dulzura también en la miel de caña, que muchos llaman "miel de prima". Y sobre todo "El dulce", sustantivado por las gentes de nuestra gleba; es la "Panela".



La panela

Ma r c o
F i d e l
S u á r e z,
al hablar del
"Castellano en mi
tierra", nos trae
este apunte: "En
California, según
V e n e g a s ,
P A N O C H A
significaba, en
tiempo de las
misiones de los



jesuitas, lo mismo que nuestra PANELA, esto es, pan de azúcar morena. A través de estas mudanzas de significado brota cierta luz de la acepción que da Terreros a PANELA, como equivalente a torta de pan".

Deapuntamientos del agrónomo Guillermo Ramos Núñez hemos tomado el sentido de nuestra PANELA. La panela es en realidad un producto integral que tiene, en mayor porcentaje, los azúcares, sales minerales, sustancias nitrogenadas y vitaminas que posee el jugo de la caña, ya de suyo alimenticio. El valor nutritivo de la panela surge de la confrontación de su

riboflavina, niacina; ácidos orgánicos: láctico, sacárico, lucínico, etc.; también proteínas, gomas y otras sustancias.

La panela es producto que se obtiene por evaporación abierta de los jugos de la caña de azúcar. En verdad es más alimento que el azúcar, porque este sólo es sacarosa, mientras que la panela, a más de sacarosa, analiza glucosa, fósforo, potasio, cal y vitaminas. Por el glicógeno que puede almacenar en los músculos proporciona al hombre las energías necesarias para el trabajo. Y es porque la panela es el vehículo más fácil y eficiente para suministrar al



organismo los hidrocarbonatos que le son tan necesarios.

Fueron los españoles quienes, durante la Colonia, enseñaron en América la fabricación de la panela, y desde entonces los campesinos, genios de la tradición popular, han conservado esas técnicas. Como industria de tipo familiar resulta ocupación para varios centenares de miles de brazos.

Por lo general, sigue siendo industria de pequeños propietarios. Aún los hornos siguen presentando una técnica rudimentaria, al estilo de los que hicieron los españoles cuando trajeron esta industria. Es decir, que todavía es una "industria familiar", y en muchos casos los complicados aspectos de la fabricación de la panela siguen siendo patrimonio de técnicos cuasianalfabetas.

La panela es en Colombia el alimento que simboliza nuestra nacionalidad. No hay colombiano que no la consuma diariamente. Y no solo en los pueblos y veredas, sino también en las ciudades intermedias, en las capitales de provincia y en la metrópoli.

La panela que consumen nuestras gentes les permite

sobreponerse a las fuerzas debilitantes del trópico, por más que les falten alimentos más nutritivos y raciones mejor balanceadas.

Al arriero con su recua de mulas le permitió la panela vencer todos los caminos. Y por lo mismo hizo posible el avance de los fundadores de los pueblos. La panela vigorizó el brazo de los que descuajaron selvas para abrir primero senderos a las haciendas iban creando, y luego vías amplias de fácil penetración. Los libertadores se mantuvieron indomables gracias a la panela, y aún en las locuras de guerra civil la panela dio vigor en las contiendas.

Tan importante ha sido para el pueblo colombiano la panela que, durante varios meses del año, por no decir que siempre, sostiene ante una poderosa demanda un precio más elevado que el del azúcar, de lo cual han surgido varias formas de contrabando.

Parece que desde antes de Jesucristo los griegos conocían la panela como "extracto de una caña dulce o derivado de las mieles", y la llamaban "sáccaron" o "glykis".

Luego, en el curso de los tiempos, cada nación le ha dado nombre de acuerdo a sus gustos.

En Colombia y Ecuador ha sido siempre PANELA.

En Méjico se dice Chancaca, Panocha o Piloncillo.

En Venezuela se dice Papelón.

En Cuba se dice Raspadura flor.

En Costa Rica se dice Piloncillo.

En Nicaragua se dice simplemente Dulce.

En el Perú se dice Raspadura.

Y en la India se dice Gur o Jaggery.

Y aquí el poeta y el cantante nos iluminan el capítulo, entonando:



“La Molienda”

*Bajo un rumor de arrayanes,
muy cerca del río,*

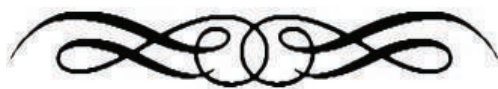
*bate el trapiche las horas
moliendo un cantar.*

*Hay un tapiz en el patio
de caña madura;
sobre el clavel de las llamas,
la miel en burbujas;
y sigue volcando
el sonoro trapiche*

*en las pailas
su verde cantar.*

*Arre, arre, arre, mula,
arre, arre, arre, sigue la molienda
en una canción de aroma y color;
por las chumaceras
van abriendo flores de PANELA,
que dan al caney
perfumes de miel,
olor de mi tierra.*





Cañaduzal o Cañamelar

De ambas maneras podemos llamar los cultivos de la caña. Nuestros labriegos le dan a la porción de terreno sembrado de caña el nombre de "corte"; y es, un orgullo para el campesino de tierras paneleras tener su "corte". Y en el argot del pueblo, vulgarizando el habla, no dicen "cañaduzales", sino el término feo de "cañausales".

"Caña" es un término genérico que se usa para distinguir cualquier tallo cilíndrico, erecto, en general hueco y provisto de segmentos consecutivos, entre nudos, comprendidos entre rodetes más salientes que son los nudos. Algunas veces son macizos como en el sorgo, el maíz y la caña de azúcar.

Entre las cañas en sentido amplio, útiles a la economía humana, es muy importante la CAÑA DE AZÚCAR, "saccharum officinarum", perteneciente a las gramíneas, conocida y cultivada desde hace más de dos milenios en los pueblos de Las Indias, Arabia y Egipto. Se desarrolla

muy bien en las regiones tropicales. Se trata de una herbácea erecta, con tallos de cuatro a cinco metros de altura, con entrenudos muy pronunciados, sobre los que insertan hojas envainadas, estrechamente lanceoladas. Las flores, reunidas en penachos, son del tipo graminóideo, y producen pocas semillas o aquenios, que raras veces germinan. Por eso la planta se propaga por estacas. Es la única planta que no puede cortarse, al cosecharla, mecánicamente, sino siempre manualmente, a machete, v. g. En la famosa zafra cubana.

Todo estanciero siente el placer de ser dueño, con independencia, con respaldo y con crédito sin angustias de labriego trashumante, sin locas ensoñaciones de irse a vegetar en la ciudad. Para su riqueza le bastan doce fanegadas de tierra, en la cual cuida sus cañas, y de pronto algunas matas de banano y maíz. Y eso que la caña es vivaz y no se necesita cuidar mucho de ella.



El propietario rural panelero, en su suelo de ladera y con un clima de 20 a 22 grados centígrados, a pesar de los malos caminos y lejos de las ciudades populosas, no ha encontrado –nadie le ha enseñado– la planta precisa y preciosa que pueda reemplazarle su caña de azúcar para el sustento semanal a base de panela, alimento imponderable.

Algunas variedades de la caña las utilizan con buen resultado para el forraje del ganado vacuno. Y todas las variedades de caña de azúcar son indispensables y fortificante alimento para las mulas y caballos. Aunque a los nobles animales caballares que hayan de correr en las lidias de las corralejas deban prepararlos también previamente con doble ración de maíz y algo más de una libra de panela. Y los viajeros que avanzan por los caminos, si de veras aprecian su caballo, han de llevar para este un fiambre de una o dos libras de panela.

Los muchachos, no por necesidad sino por golosina, cogen donde pueden de esa caña para chuparla con gran fruición; y seguramente que les aprovecha para su alimentación. Pues la panela misma entra en gran parte en la sustentación

del hombre trabajador. El minero o el agricultor debe recibir diariamente hasta casi una libra de panela. Y los arrieros no suelen llevar consigo más que un pedazo de carne cocida, una arepa y panela.

Según el Dr. Luis López de Mesa, Medellín es capital de Antioquia, porque sobre San Nicolás de Rionegro y sobre Santa Fe de Antioquia “trunfaron los trapiches paneleros de Aburrá y el sortilegio de su valle, siempre fértil”. Quiso referirse a los extensos y hermosos cañamelares que cubrían todo el valle de Medellín.

Las gentes de Yalí viven felices por la gran extensión de su territorio sembrada de cañamelares. Por esos y por muchos otros motivos, podría aplicarse a Yalí la alabanza que el Dr. Carlos Saffray (médico y botánico francés del siglo pasado) escribió, refiriéndose a la provincia de Antioquia: *“Difícil sería hallar en el globo una región más favorecida. En presencia de tantos tesoros ignorados, admíranle al viajero semejantes maravillas, al pisar aquella tierra fértil y hospitalaria... Todo cuanto se pudiera soñar en este mundo, ofrécelo aquí la naturaleza a manos llenas”*.

De la caña de azúcar se extrae la panela. Pero también el azúcar de caña, sacarosa, y es la base de la agricultura y de la industria de muchas naciones. De los residuos del azúcar, después de machacar la caña que la produce, se obtiene por destilación el ron, licor alcohólico fabricado especialmente en la isla de Jamaica.

También como subproducto de la expresión de la caña se obtiene el bagazo, formado por fibra en un 50%, por agua en un

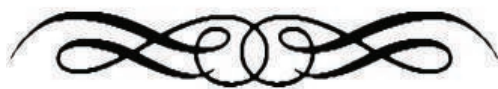
45% y por azúcar en un 5%. Cuando el bagazo ya está seco se utiliza como combustible.

Con este cantar de José A. Morales, "Matica de caña dulce", damos punto a los cañamelares:

*"Matica de caña dulce,
nacida en camino real,
si en este predio me ayudas
ya no te dejo cortar...
Matica de caña dulce,
ayúdame a conseguir
que mi china no me deje,
porque me voy a morir".*







Sistemas de trabajo

Han sido diversos los sistemas que han empleado los paneleros, a través del tiempo, para sacarle el guarapo a la caña. Podemos decir que Yalí ha sabido de todos ellos.

1) En épocas muy pasadas se usaron mazas de piedra. No era muy cómodo y aprovechaba sólo un mínimo de la caña.

2) Llegó el invento de "la vieja", llamado también "la quijada", o aún "la cumbamba", o sea un tronco vertical, fijo en tierra, con muesca y ranura para adaptarle una forma de palanca que comprimía la caña.

3) "El matagente" o "el comegente", o sea dos cilindros de madera o de palma, horizontales, colocados en dos pilotes verticales, fijos en tierra. Los cilindros son accionados por palancas laterales, manejadas por dos personas, una a cada lado. Esto era lo que, hablando propiamente, en antioqueño, han llamado "trapiche". En los primeros tiempos de Yalí, todos

los que lograban tener su huerta de caña se levantaron también su "matagente" o su "trapiche" a dos manos, para sacar sus guarapos. Y por supuesto, también sus grandes peroles para cocinar la miel y sacar la panela.

4) Vino luego el "mayal", o sea tres mazas verticales con esclopladuras, [sic] movidas por piñones de buen engranaje, superpuestos, los cuales a su vez son accionados por una viga horizontal que, de una punta, van arrastrando las bestias, o animales de tiro. Han empleado bueyes o caballos. Los paneleros llegaron a decir, y hasta quedó como refrán, que "es un desastre moler con yeguas". El Dr. Saffray escribió en 1863 que "las estancias del Estado de Antioquia se hallan casi todas instaladas bajo un sistema muy primitivo: las cañas se trituran entre dos cilindros de madera, puestos en movimientos por mulas". Con todo y se le llamara "primitivo", este fue un avance entre nosotros a principios de este siglo. Las grandes estancias



yaliseñas de San Mauricio, de D. Luis Arango, de Malabrigo, del P. Cipriano Pérez, de Támara, de Ignacio Mira y Pacha la Manca, de Luis "Corozo" Barrientos por El Tetoná, y de D. Camilo Quijano en Los Alpes, eran todos con "mayal" de bestias.

5) Siguieron las "ruedas de agua", o sea el mismo sistema de cilindros, accionados en este caso por grandes ruedas hidráulicas, movidas estas por un buen aforo de agua que cae vertical y permanentemente sobre unas aletas bien dispuestas de las ruedas.

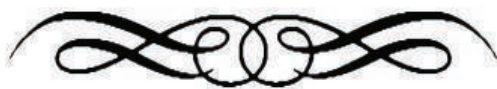
6) Esos sistemas de cilindros de madera se cambiaron después por cilindros de hierro. Hoy son ordinariamente de tres mazas, pero los hay hasta de ocho mazas. Aun así pudieron moverse a mano, o con bestias, o con rueda hidráulica. Pero todo se ha modificado porque ya se tienen los modernos motores de A.C.P.M. o de gasolina, o pero fuerza del vapor, o por plantas de fluido eléctrico.

El Dr. Saffray comentaba desde 1863: "Las estancias del Estado de Antioquia se hallan casi todas instaladas bajo un sistema muy primitivo: las cañas se trituran

entre dos cilindros de madera, puestos en movimiento por mulas, y el jugo es conducido a cuatro o cinco calderas colocadas sobre un largo hornillo. Allí se concentra por evaporación, desembarazándose de las impurezas en forma de espuma, y al secarse sufre una primera cristalización. Cuando sale de la última caldera se vierte en los moldes y recibe el nombre de "panela". Ya hoy no diría lo mismo.

En Yalí aparecieron como grandes establecimientos paneleros, con ruedas de agua, la estancia de D. Víctor Vieira, en La Clarita, que más tarde perfeccionó D. Apolinar Sierra con servicio motorizado. También las estancias de D. Heliodoro Henao, en La Mascota, y del yanqui Giraldo, en La Floresta.

Aquí cabe un apunte malicioso de Eduardo Caballero Calderón, hablando del centralismo bogotano: "Bogotá comenzó a manejar la Telera nacional con celo excesivo, que se convirtió en un trapiche que recibe caña y no devuelve sino bagazo. La miel se la tragan los burócratas". "Telera" es una pieza prensadora, como los cilindros de moler caña.



La tarea

Aunque de aparente sencillez, la elaboración de la panela es trabajo fuerte, rudo, debilitante, agotador. Son de 14 a 18 horas diarias, es decir, entre 70 y 90 horas en la semana, con muy breves descansos, en continuo trajín, y aún con vigiliass nocturnas. Esto sin contar el corte de la caña, que es tarea del dueño, quien debe dejarla en determinadas "plazas" junto al camino de las mulas. Tampoco se cuenta en las horas anteriores el trabajo de los arrieros, los que llevan la caña hasta los patios de la estancia.

Es tan extenuativo el esfuerzo que la edad de los trabajadores no da un promedio de los 40 años.

Ante todo, la recia mula, elemento indispensable en todas las faenas del campo, sigue llevando sobre su lomo infatigable la pesada carga de trozos de caña dulce, recortados de una yarda aproximadamente, desde el corte hasta el trapiche,

para que en el proceso de la molienda se convierta en miel, a fin de sacarla panela insustituible, y en bagazo que, al ser quemado ya seco, sirva de combustible para calentar las pailas. Después vuelve a tocarle a la mula llevar la panela empacada hasta el centro poblado.

El bambuco de José A. Morales, EL CORAZÓN DE LA CAÑA, nos habla del corte:

*"Una noche le cortaron
el corazón a la caña,
y desde entonces se escuchan
lamentos por los trapiches,
lamentos que van diciendo,
nacidos de sus entrañas:
para qué le cortarían
el corazón a la caña?"*

Y en DULCES CANTARES se canta el trajín de los arrieros que acarrean la caña:

*"Sobre el puente de madera
que atraviesa el ancho río,
cuántas veces me he parado para oír*



*el murmullo de las aguas,
el cantar de los arrieros,
y de mozos y de mulas el trajín”.*

Las técnicas paneleras no son para descritas. Los trabajadores saben que en su gran ramada pueden tener máquina, horno y bagacera. Y saben todos las demás instalaciones y engranajes de su tarea. Sin termómetros ni aerómetros saben dosificar temperaturas hasta encontrar el “punto” de sus mieles, para envasarlas como tales o para batirlas a fin de darles forma. Nadie les gana cuando se trata de clarificar con sus vegetales escogidos, que han sido el guásimo, el balso, el cadillo o la escoba babosa. Y luego la descachazada. Y vaya el “remellón” al aire para formar el “globo” o el “pañuelo”, indicativo de que hay “punto” de panela.

Vengan las bateas para la vaciada y la batida, que allí están los horneros listos con sus mecedoras o “cagüingas” para enfriar, blanquear y endurecer la masa. Y alisten las gaveras o doberas para emparillar la panela cuadrada, o los “cocos” para armar la panela redonda. Ya seca y fina, se empaca la panela: la cuadrada, en cajas de 40 panelas; la redonda, en “atados” de dos libras, en bultos

de 48 atados, con peso aproximado de 53 kilos.

Los paneleros han sabido repartirse muy bien los oficios. Allí están: 1° los arrieros, - 2° el arrimador, - 3° el bagacero verde, - 4° el batidor, - 5° el hornero (melero, puntero o punteador), - 6° el contrahornero, - 7° el atizador o fogonero, - 8° el bagacero seco o materialero, - 9° el rayador, - 10° el pesador, - 11° el empacador, - 12° el “mingo” o “pieamigo” que debe saber de todos los oficios, para reemplazar a los demás momentáneamente.

Hoy día, con los trapiches metálicos, es preciso que haya un operario hábil y responsable que se encargue del motor y del trapiche y que tenga nociones de mecánica, para adivinar las fallas y prever los daños. Un aprendiz en esto sería la catástrofe.

Para proteger el trapiche deben tenerse en cuenta las siguientes apuntaciones: que esté bien nivelado; que tenga facilidad de pequeñas vibraciones; que se mantenga bien aseado; que esté ajustado y engrasado; que no le falte aceite; que se dosifique la velocidad de las mazas; y que la caña se reparta en toda la

extensión de la maza.

Los hornos se han construido por maestros "especialistas" que siguen técnicas tradicionales, sin muchos cálculos. En los arcos y en la chimenea emplean ladrillos comunes, macizos. Ya van reemplazando los combustibles tradicionales, escasos del todo, por calefacción moderna de Fuel Oil o eléctrica. Hasta el bagazo como que escasea, porque se está convirtiendo en materia prima para las fábricas de papel.

Hasta hace poco tiempo las pailas de la estancia, o "fondos", eran de cobre martillado. Al encarecerse notablemente este metal, cuando las pailas se han deteriorado hasta no servir, no ha sido posible sustituirlas por iguales. También surgieron los robos de pailas de cobre y los estancieros están padeciendo esta angustia. Ahora las están empleando de una aleación más o menos resistente.

La faena se terminó a media noche. Todo queda con perfume de miel. Lo canta Jaime R. Echavarría en su criolla

SERENATA DE AMOR:

*"Es la noche de mi tierra
que se ha vuelto corazón".*

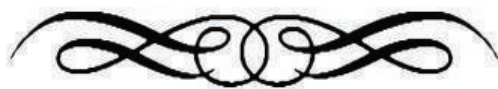
Ya en la tarde se habían ido los arrieros, y el cantar LA MOLIENDA los despidió diciendo:

*"Y al tender la tarde
su manto de grana
por la verde calma
del cañaduzal,
los tiples se van
de vuelta al hogar.
Por el callejón
sube la canción
de los molenderos...
Cuajando luceros
canta el corazón".*

Y con más claridad Fabián de Colombia pinta en su guabina ARRIERO EN PENAS a los arrieros que abandonaron la estancia:

*"Por las ásperas colinas,
con sus cargas de ilusión,
el arriero canta y silva
al compás del ventarrón".*





Para una buena panela

Los estancieros que se preocupan por obtener buena panela ponen mucho cuidado en que les traigan buena caña y exigen de todos sus trabajadores una buena serie de requisitos.

Habrá que proteger ante todo la caña de plagas y enfermedades. Últimamente, según el agrónomo Alberto López, se han reportado en los cortes dos nuevas enfermedades. La primera la produce el hongo "nigrospora", que seca las hojas y las enlaza; de ordinario vive en las plantas muertas; ataca a las plantas afectadas por las heladas, o sequías, o pudrición del tallo, o que están sembradas en suelos pobres. La segunda enfermedad es el "helminthosporium sp."; se caracteriza por una quemazón en las hojas, como en el maíz; hasta ahora como que no se ha evaluado su perjuicio económico. El ICA recomienda en esos casos usar buenos fertilizantes, hacer buena limpia de los cultivos y sembrar nuevas variedades de caña.

Luego saldr  buena la panela si se tienen en cuenta los siguientes requisitos:

1 : Un especial aseo en todos los elementos de la fábrica.

2 : Equilibrar el trapiche con el horno.

3 : Asear bien el pozuelo.

4 : Presionar las mazas inteligentemente.

5 : Tener buen combustible y un buen atizador.

6 : Dosificar muy bien la cal.

7 : Garantizar la cristalización oportuna.

8 : Moler cañas sazonadas.

9 : Moler la caña dentro de las 24 horas del corte.

10 : No moler caña con cogollo.

11 : No moler bretones de agua.

12 : No moler cañas de suelos salados.

13 : No moler cañas guarapudas.

14 : No emplear cañas sobremaduras.

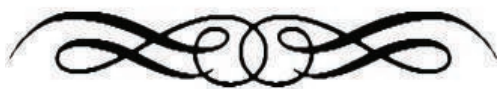
15 : No admitir guarapos impuros.

16 : No mezclar guarapos de diferente calidad

17 : Atender las normas del Gobierno.







Normas oficiales

Entre las cosas buenas que ha hecho el gobierno está la resolución N° 1311, del 23 de noviembre de 1977, con vigencia a partir del 23 de enero de 1978, del Ministerio de Agricultura, acerca de la buena calidad de la panela. Según esta norma legal:

1º: No se pueden emplear blanqueadores o decolorantes en la elaboración de la panela, porque esos aditamentos por lo general son derivados del azufre, y este causa gradualmente tóxicos de gran influencia sobre todo en los niños.

2º: No se pueden utilizar anilinas para colorear el producto, ya que estas por lo general son minerales a base de sulfato de sodio, que jamás debe emplearse en productos alimenticios.

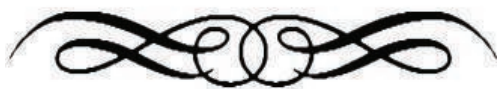
3º: No se puede aumentar la producción de panela diluyendo azúcar en ella, porque el azúcar sólo contiene sacarosa, mientras la panela, producto alimenticio

sólido, resulta de la evaporación abierta de los jugos de la caña de azúcar, y se caracteriza por muchos otros elementos reductores que no están en el azúcar refinado; panela de azúcar solo o con mucha mezcla del mismo sería simplemente un robo a la integridad alimenticia de la panela legítima.

La resolución dice además que cada panela debe tener el peso completo de una libra. En otro tiempo los alcaldes eran celosos en eso de pesas y medidas, y hasta confiscaban la panela de peso incompleto.

Los consumidores deben aprender que, según los técnicos, la panela de color pardo-amarillento es la mejor, pues está elaborada como se debe y contiene todo el poder alimenticio. En cambio es panela mala esa que, aunque bonita por su tono claro o color naranja (que es peor), está hecha con blanqueadores o colorantes tóxicos.





Apuntes finales

A los habitantes de Yalí, que, a más de la muchísima panela que despachan a las zonas mineras y a los depósitos de Puerto Berrío y Medellín, consumen semanalmente doscientos cincuenta bultos (250) de la misma, les decimos lo siguiente:

Su gran riqueza es la caña de azúcar y sus fábricas de panela, pues les lleva dinero contante y constante. Otras bonanzas la mejoran, y cuando no hay bonanzas es de todas maneras elemento necesario en la nutrición del pueblo. Y no hay competencia de otras naciones.

En otras latitudes la caña es riqueza porque se vuelve azúcar. Como algo curioso damos el siguiente apunte sobre la producción de azúcar en el mundo:

La cantidad de azúcar bruto obtenido de la caña oscila sobre los 37 millones de toneladas anuales, lo que corresponde al 57,5% de la producción mundial que es de 64 millones de

toneladas. Porque hay que saber que también hay azúcar extraído de la remolacha, y tal vez aún de otras materias primas.

El mayor productor de azúcar de caña es Cuba, con el 16,5% de la producción mundial, especialmente en las provincias de Oriente y Camagüey. Le sigue Brasil, con el 11,8%, principalmente en los estados de Pernambuco y Bahía.

Luego Méjico, 6,8%. – Australia, 6,4%. – La India, 6,2%. – China, 4,9%. – República Sudafricana, 4,4 %. – Filipinas, 4,1%. – Hawaii, 3%. – EE.UU. 2,9%. – Argentina, 2,8%. – Y luego Taiwan, Perú, Puerto Rico, Indonesia, COLOMBIA, Mauricio, Jamaica, Pakistán, Venezuela, Fidji, Egipto y Rhodesia.

Nos alegramos de que, aunque no en primeros lugares, también apuntan a Colombia como productor y exportador de azúcar de caña.

Pero también la caña de azúcar produce alegría y cantares. Nos



place recordar EL TRAPICHE, ese bello bambuco de Ismael Enrique Arciniegas y Emilio Murillo:

*“Bajando de la montaña
se oye de tarde un cantar:
boquita dulce de caña,
quién te pudiera besar!*

*El trapiche está moliendo,
el humo se ve subir...
El trapiche muele y muele
la caña; y vuelve a empezar...
El trapiche es alegría,
hierve en la paila la miel...”*

Como también estas coplas que encontramos entre las que compiló en su CANCIONERO el muy ilustre Nito Restrepo.

*“El que fuere enamorado
aprenda a tocar vihuela,
que aunque no tenga trapiche
no le faltará panela.*

*El aguardiente de caña,
nacido de verdes matas,*

*al hombre de más valor
le hace andar en cuatro patas.*

*Trapiche, molé molé,
molé la caña pasada,
moléla a la media noche,
moléla a la madrugada.*

*Yo soy Trinidad Rodelo,
del Rodelo Trinidad,
soy el dulce caramelo,
la panela melcochá.*

*Mi chata sería una gloria
si no tuviera la maña
de comer tanta panela
sin haber sembrado caña.*

*La caña con ser la caña
también siente su dolor:
la meten en el trapiche,
le parten el corazón.*

*Un borracho preguntaba
si en el otro mundo habría
chicha, aguardiente o guarapo,
y si nó, no se moría”.*